

Investigación Exploratoria.

Representatividad, Organización y Formas de Luchas Social del estudiantado en la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

(Agosto 2022- junio 2023)

Alma Patricia Glower Avila.
Amaury Grehe Abarca Cupich.
Andrea Guadalupe Pacheco Uribe.
Danna Cruz Ruiz.
Dinora Ashley Orozco.
Froylán Manuel Rascón Barajas.
Jazmín Soto Bojorquez.
Joan Maud Vivas Grediaga.
Karla Muñoz Pacheco.
Mavi Ethel Vázquez Pérez.
Myriam Fracchia Figueiredo.
Osvaldo Esaú Gerónimo Delgado.
Pamela Ruiz Pérez.
Paula Salazar Casillas.
Pietro Ameglio Patella.
Reyna Liliana Castillo Magaña.
Roxanna Romero Román.

Índice.

Investigación Exploratoria: “Representatividad y Organización del estudiantado en la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM (agosto 2022- junio 2023).

Índice.

Introducción.	4
¿Quiénes somos nosotres?	4
¿Qué ha pasado? ¿Por qué lo hacemos?	4
¿Qué estamos haciendo?	6
¿Qué queremos?	7
Perspectiva teórico-metodológica.	7
INFORME DEL AVANCE EXPLORATORIO.	10
1-Perfil sociodemográfico del estudiantado sondeado.	10
2-Organización estudiantil en la facultad.	13
3-Las Asambleas.	17
4-Los Paros.	25
5-Acciones alternativas de construcción comunitaria.	40
6-Conclusiones.	44
Bibliografía.	51

Índice de cuadros.

Cuadro 1: Estudiantes según la carrera.
Cuadro 2: Estudiantes según semestre que cursa.
Cuadro 3. Estudiantes según las fuentes de información que consulta.
Cuadro 4. Estudiantes según frecuencia de toma de palabra en las Asambleas.
Cuadro 5. Estudiantes según los motivos de su forma de participar en asamblea.
Cuadro 6. Estudiantes según sus sugerencias de acciones que ayude al cumplimiento de nuestras necesidades, a la construcción del diálogo y comunidad dentro de la facultad.

Índice de gráficas.

Gráfica 1: Estudiantes según se sienten representados por métodos de organización estudiantil actual.

Gráfica 2. Estudiantes según su participación en asambleas en el semestre anterior.

Gráfica 3. Estudiantes según su participación en asambleas este semestre.

Gráfica 4. Estudiantes según el tiempo de permanencia en las Asambleas.

Gráfica 5. Estudiantes según su conocimiento del pliego petitorio.

Gráfica 6. Estudiantes según su satisfacción con resoluciones de las Asambleas.

Gráfica 7. Estudiantes según votación a Favor o en Contra del Paro durante el semestre pasado 2023-1.

Gráfica 8. Estudiantes según votación a favor o en contra del paro durante este semestre 2023-2.

Gráfica 9. Estudiantes según asistencia a asamblea y voto sobre el paro en el semestre anterior 2023-I.

Gráfica 10. Estudiantes según asistencia a asamblea y voto sobre el paro en este semestre 2023-2.

Gráfica 11. Estudiantes según su participación activa o no en paros.

Gráfica 12. Estudiantes con participación activa en asamblea este semestre según su voto sobre el paro.

Gráfica 13. Estudiantes sobre la efectividad del paro.

Gráfica 14. Estudiantes según sobre por qué el paro es o no efectivo en el cumplimiento de las demandas del pliego petitorio.

Gráfica 15. Estudiantes según sugerencias de otras formas de lucha además del paro.

Gráfica 16. Estudiantes según motivos de sugerencias de otras formas de luchas alternativas.

Introducción.

¿Quiénes somos nosotres?

Somos un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales (LdyGI-FFyL), que cursamos las materias de Cultura de Paz y Noviolencia I y II, impartidas por el Mtro. Pietro Ameglio Patella, donde reflexionamos acerca del actual conflicto social en la facultad, cómo conocer más y aportar a una transformación positiva de él, a partir de lo cual decidimos realizar esta investigación social colectiva.

Nos hemos organizado a partir de las experiencias, emociones y pasiones que compartimos como estudiantes, como personas pertenecientes a la comunidad escolar de la Facultad de Filosofía y Letras. Como producto posterior a las discusiones, observaciones y planteamientos en conjunto, construimos esta investigación, con la finalidad de mostrar las diferentes formas de lucha y organización, así como su papel en los procesos de movilización dentro de la facultad, específicamente aquellas que experimentaron los estudiantes durante el periodo comprendido en el 2023-1 (agosto-noviembre) y 2023-2 (enero-mayo). Pensamos que son tiempos de re-ocupar espacios, luchas, formas distintas de organización.

Desde la reapertura de nuestro centro de enseñanza advertimos con preocupación la repetición y el agotamiento en las formas de lucha que se han llevado a cabo en la Facultad: la fragmentación de la comunidad y un desgaste de las formas organizativas, es esta la razón por la que hemos desarrollado el presente avance exploratorio. Tomamos, en parte como referencia metodológica, el Avance Exploratorio sobre los “Hechos de violencia en la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM (enero 2017-febrero 2018” <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/7464>), para analizar la percepción de representatividad y lucha que les estudiantes dicen encontrar en los mecanismos de organización comunitaria, como la asamblea general o el paro.

¿Qué ha pasado? ¿Por qué lo hacemos?

Debido a la crisis institucional de violencia de género, enfrentada por las autoridades educativas de la UNAM, se derivó en la toma de las instalaciones de nuestra facultad por las MOFFyL (Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras) entre noviembre 2019 y abril 2020. Posteriormente por la crisis sanitaria del COVID-19, la escuela se mantuvo cerrada, esto forzó

a la institución educativa a ofrecer una forma articulada de recrear el sistema educativo y el tejido social establecido “en la normalidad”, es decir en espacios de educación dentro de las aulas. Pese a las iniciativas de educación a distancia, la comunidad estudiantil tuvo que adaptarse a la tensión inminente de un entorno hostil, el cual comenzaba a ser nutrido por la desarticulación comunitaria, y la ola de violencia que se generaba a raíz del confinamiento y anterior al mismo.

Por ello, tras la reapertura de los centros de enseñanza y reanudación de actividades presenciales a partir de febrero del 2022, poco a poco la comunidad escolar se empeñó verdaderamente en la labor de reapropiarse de la universidad y de utilizar sus espacios para dar mayor visibilidad a los conflictos sociales relacionados a la desigualdad, discriminación y exclusión social. De lo anterior, se desprenden actores de protesta, manifestaciones, paros y asambleas.

Bajo este contexto, y como resultado de la lucha de apropiación de espacios y de algunas demandas de la comunidad, se obtuvo la apertura de los baños neutros, así como la del jardín de los cerezos, “Lx salonx” y finalmente la implementación de la “semana autogestiva”, que tenía por objetivo fomentar la reflexión entre el alumnado y el profesorado, e incentivar su poder de decisión sobre qué temas querían ver en clase. Se llevaron a cabo 7 paros durante los semestres 2023-1 y 2023-2 y se mantuvo la “semana autogestiva” durante 7 semanas contínuas (17 abril- 27 mayo 2023). En el marco de la semana autogestiva, gran parte de los colegios escolarizados y del SUA aprovecharon la oportunidad para realizar asambleas internas para pensar en voz alta y pluralizar las opiniones.

Bajo este contexto, dentro del colegio de Desarrollo y Gestión Intercultural se realizaron varias asambleas con la intención de acercar a la coordinación, a los profesores y a los alumnos, para hacer balance sobre lo sucedido alrededor de la facultad. Además, para aprovechar y externar nuestras opiniones sobre la semana autogestiva y para informarnos sobre cómo nos sentíamos con todos los eventos ocurridos en la facultad.

Así, tras un contexto general de confusión, desinformación, prejuicios, polarización y estigmas que atravesaban a toda la comunidad estudiantil, administrativa y docente, dentro de la asamblea de DyGI del 19 de abril del 2023 en la FFyL, algunos compañeros propusieron la idea de realizar una investigación social. Esta investigación buscaría poner en diálogo todas estas voces que están alrededor de los conflictos dentro de la facultad, puesto que había un clima de caos e inclinaciones hacia un bando o hacia otro (en este caso, en general, se tenía en

el imaginario que eran dos bandos, uno de ‘directivos’ y otro de ‘paristas’), lo cual no permitía un diálogo que fomentara y permitiera la participación de la comunidad que se mantenía al tanto de los eventos y los encuentros. La intención de los diálogos buscaba unificar a la comunidad y que se pudiese llegar a acuerdos representativos que fueran en beneficio de la colectividad estudiantil con escucha activa.

Por ello, dentro de esa misma asamblea se planteó que esta investigación pudiese servir como una herramienta que evidenciara los sentires respecto a las asambleas y la organización estudiantil, con la expectativa de encontrar estrategias que ayudaran a retejer la articulación estudiantil dentro de la comunidad de la facultad; porque sólo yendo a preguntar, conociendo y recabando datos empíricos -del nivel cualitativo como cuantitativo- podríamos conocer la opinión de la comunidad. Ya que creemos que la lucha social, el diálogo con acuerdos y la reflexión con un “principio de realidad” empírico, que sea reflejo directo de la realidad a la que interpelamos, será la solución para romper con la posible “espiral de violencia” dentro de la comunidad. Esto con el fin de abrir nuevos canales de comunicación que representen a la diversidad de la comunidad, y así poner en diálogo a la pluralidad de voces que habitan en la facultad.

¿Qué estamos haciendo?

Este trabajo contiene los resultados de una investigación exploratoria realizada con metodología mixta, que se enfoca en las formas de lucha y su papel en los procesos de movilización que experimentaron los estudiantes de la FFyL durante el periodo comprendido entre el 2023-1 (agosto-noviembre) y 2023-2 (enero-mayo). Se centra en el análisis sobre la aplicación de estrategias políticas y académicas que están presentes de forma permanente en el contexto universitario y que atienden las solicitudes legítimas del cuerpo estudiantil. Intenta rastrear los procesos de edificación de demandas en el espacio público escolar para ver qué tensiones y reacciones se crean cuando los estudiantes se dedican al debate abierto y crítico de ideas, bajo la orientación de mecanismos de organización comunitaria, como la asamblea general o el paro. Para acercarnos a un primer diagnóstico, aplicamos un sondeo sobre “Representatividad, Organización y Formas de Luchas Social del estudiantado en la FFyL-UNAM (agosto 2022-junio 2023)”.

De ese modo, nuestro esfuerzo está centrado en analizar con base y de acuerdo a los resultados del sondeo, los criterios de referencia sobre las estrategias políticas asumidas por cada grupo

del cuerpo estudiantil. Buscamos esclarecer las razones que sustentan las necesidades de la comunidad escolar.

Al pasar por los salones a pedir al estudiantado que contestara las papeletas del sondeo, tomamos conciencia que este trabajo académico colectivo no era sólo una investigación social, sino que era también -a la vez- una herramienta para promover en la comunidad una participación más activa del estudiantado, una forma de generar un involucramiento primario en la conflictividad social que nos atraviesa de muchos jóvenes que no estaban involucrados. Esto lo constatamos a través de muchos comentarios y agradecimientos que nos hicieron en el momento de contestar, tanto estudiantes como profesores. Y además, pudimos reafirmarlo al leer algunas respuestas de la pregunta 25 donde se interroga acerca de qué acciones podrían colaborar a construir una mejor convivencia en todo sentido en la facultad: “cuestionarios como este me parecen de utilidad para saber la postura del alumnado”, “agradezco en considerar nuestra participación”; “más actividades incluyentes como esta”, “este tipo de dinámicas y una forma de que la información llegue a todos y cada una de los alumnxs”, “más encuestas así”, “estas encuestas están muy bien e incluso hacerlas en línea”.

¿Qué queremos?

Buscamos profundizar y conocer cómo han funcionado los paros y las asambleas en la actualidad, cómo son percibidos por nuestra comunidad y cómo podemos construir mejores formas de lucha, que nos re-articulen como comunidad. Cabe mencionar que esta investigación no pretende ser una herramienta para el desprestigio de estas formas de lucha, ni para tomar partido por nadie.

Tenemos como objetivo fundamental el conformar espacios para rearticular horizontes de lucha y cumplimiento de las demandas dentro de la FFyL, en particular buscamos conocer cuáles son las condiciones de las acciones de lucha que se han desarrollado durante los últimos semestres post pandemia, para tener un mejor principio de realidad y así devolver a la comunidad nuestros hallazgos, pero que estos a su vez puedan generar espacios para mejorar, transformar y reinventar las formas en que dialogamos todos y nos organizamos.

Perspectiva teórica-metodológica.

Desde nuestra concepción socio y psicogenética de que no hay individuo sin sociedad ni viceversa, sino que la sociedad es un sistema de relaciones sociales históricas y en movimiento

(Piaget,1975; Elias, 1989), somos conscientes que cada acción realizada por cualquiera de los miembros de una comunidad impacta a ésta y viceversa. De ahí que escogimos realizar un sondeo sobre el conjunto de esas relaciones en torno a las acciones de lucha en los últimos semestres a través de una metodología mixta que opera herramientas de análisis cuantitativo como cualitativo. Durante 15 días entre abril y mayo del 2023 este equipo de trabajo aplicó el Sondeo sobre Representatividad, Organización y Formas de Lucha Estudiantil en la FFyL¹. La muestra se compuso de 855 personas, lo que representa cerca del 10% de la totalidad de estudiantes inscritos en el sistema escolarizado y del SUA, logrando además una representación aproximada del 10% por cada una de las licenciaturas. Las respuestas fueron anónimas.

Tomando en cuenta nuestras fuerzas y capacidades, el instrumento -papeleta, que se anexa al final- fue diseñado y aprobado de manera grupal, tiene preguntas abiertas y cerradas, y consta de las siguientes secciones:

- Exposición de nuestros objetivos e intereses al aplicar el sondeo.
- Información sociodemográfica de les estudiantes.
- Preguntas para un diagnóstico de la organización comunitaria.
- Preguntas generales sobre la asamblea.
- Preguntas generales sobre el paro.
- Sugerencias sobre las formas de organización, participación y acción.

En una primera etapa, vaciamos las respuestas de las papeletas en Excel y luego en el *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS) como plataforma en donde recolectar y analizar el cúmulo de información amplia y dispersa obtenida, conseguimos construir la “base madre”. Su construcción permite observar las relaciones sociales en la comunidad desde las dimensiones que escogimos observar, con el eje central de la acción organizativa (Piaget,1975). Esta base consta actualmente de 75 variables en cada registro, algo que crecerá mucho en la medida que se continúe ampliando la investigación. La norma rectora de nuestro trabajo conjunto de registro fue respetar la textualidad de las respuestas del alumnado. Tratamos de delimitar campos y frecuencias simples, para después formular cruces entre éstas, lo que hace posible conectar la relación de estadísticas e inferir “observables e inobservables sociales” en la realidad de estudio.

¹ Agradecemos mucho el apoyo solidario de les compañeros de la carrera de DyGI que nos ayudaron en la aplicación del sondeo en los salones: Margarita Martínez Candelaria, Luis David Ramírez Álvarez, Dana Paola Jasso Fernández, Claudia Jessica Anaya Caballero, Fernanda Paredes Romero, Fernanda Gisela Bautista Morales, Paulina Sánchez González, Neené Vázquez, Valeria Espinosa. Y a Gabriela Durán Valis, en la codificación.

Se realizó un plan de análisis que llevó a la creación de una serie de (pre)codificaciones sobre algunas de las variables para permitir profundizar en los resultados obtenidos. Las codificaciones se construyeron desde la textualidad de las respuestas y la discusión colectiva, no desde manuales o textos previos.

Por otro lado, el componente de investigación cualitativa se presenta desde el abordaje crítico de las combinaciones de frecuencias simples y cruces posteriores, discusiones y pugnas sostenidas con bases argumentativas. Es importante aclarar que este estudio lo que busca son tendencias, no valores absolutos de una realidad, esto con la virtud de obtener un reflejo empírico que permita construir un ambiente más plural, justo y comunitario.

INFORME DEL AVANCE EXPLORATORIO.

Como decíamos más atrás, este Avance Exploratorio se planteó como la construcción de un “principio de realidad” más objetivo y empírico, acerca de las reflexiones y percepciones de un porcentaje significativo de nuestra comunidad de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, acerca de la conflictividad social que la atraviesa en estos dos últimos semestres. Sabemos bien que esta humilde investigación no encierra ninguna conclusión absoluta, pero es una aproximación empírica y algo más objetiva a la realidad, que las simples opiniones o intercambios entre unos pocos afines o adversarios. Además, es una manera de involucrarnos en forma concreta, a partir de un eje clave en nuestra facultad y carreras: crear conocimiento a través de la investigación social, acerca de un conflicto social que nos atraviesa en todos los sentidos, tengamos o no consciencia de ello. Es también un intento de no observar “pasivamente” -o creyéndonos ingenuamente “neutrales”- los hechos sociales que nos atraviesan, y ser, humildemente, también actores sociales en ellos, desde el punto de vista de la construcción conceptual de un conocimiento que pueda resultar útil para una mejor construcción comunitaria de justicia, paz y no violencia.

1-Perfil sociodemográfico del estudiantado sondeado.

Se consultaron a un total de 855 estudiantes que representan aproximadamente el 10% de la totalidad de la Facultad. La mayoría de los estudiantes sondeados fueron mujeres (479, 56% del total): 6 de cada 10; los hombres encuestados fueron en total 310 (36%). Respondieron también 48 personas “No Binaries” (6%), y 13 personas más se identificaron como “otro” (2%). No respondieron al respecto 6 estudiantes.

La mayoría de los estudiantes que contestaron tienen entre 18 y 22 años (496, 58%): fueron 6 de cada 10; otros 2 de cada 10 tienen entre 23 y 30 años (198, 23%), y los restantes tienen más de 30 años o no pusieron su edad en la papeleta. Si profundizamos la cantidad de estudiantes por edad en el intervalo más numeroso, podemos apuntar que fueron casi la misma cantidad de respuestas de los de 18 a 20 años (277) que de los de 21 a 22 años (219), o sea de los primeros 4 semestres y de los últimos 4, lo que habla también de una muestra representativa de la totalidad del estudiantado.

Asimismo, tres cuartas partes del total de estudiantes (624, 73%), manifestaron estar en el sistema escolarizado; y el restante cuarto, en el SUA (199, 23%). Un pequeño grupo de 34 personas (4%) optó por no responder a la pregunta sobre su situación de escolaridad; es importante tener en cuenta que estos participantes pueden tener diversas razones para no proporcionar esta información.

¿De qué carreras son los estudiantes sondeados?

La mayoría de los estudiantes que contestaron pertenecen al colegio de Pedagogía (179, 21%): 1 de cada 5. Les siguen: 133 de Letras Hispánicas (16%), 103 de Geografía (12%), 94 de Filosofía (11%) y 90 de Historia (11%); sumando entre estas 5 carreras un 69% del total sondeado (casi 7 de cada 10). (Cuadro 1).

Cuadro 1: Estudiantes según la carrera.

Licenciatura.	No. estudiantes.
Pedagogía	20% (179)
Letras hispánicas	16% (133)
Geografía	12% (103)
Filosofía	11% (94)
Historia	11% (90)
Letras clásicas	6% (54)
Literatura dramática y teatro	6% (49)
Estudios latinoamericanos	6% (47)
Bibliotecología	3% (28)
Letras inglesas	3% (27)
Desarrollo y Gestión Interculturales	2% (16)
Letras francesas	2% (16)
Letras italianas	1% (11)

Letras alemanas	1% (3)
Letras portuguesas	1% (3)
No contestó	1% (2)
TOTAL	100% (855)

Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

¿De qué semestre son los estudiantes?

Este sondeo se realizó en los semestres pares, por lo que éstos predominan ampliamente: 8 de cada 10. Así, la mayoría -un tercio- de los estudiantes que contestaron se encuentran en el 2º semestre (282, 33%); pero además los estudiantes pertenecientes a los semestres 4º, 6º y 8º también muestran una presencia considerable pues representaron casi la mitad del total sondeado (398, 47%). (Cuadro 2).

Cuadro 2: Estudiantes según semestre que cursa.

semestre que cursan.	No. estudiantes.
Primero	6% (49)
Segundo	33% (282)
Tercero	2% (13)
Cuarto	18% (157)
Quinto	1% (12)
Sexto	17% (149)
Séptimo	1% (12)
Octavo	11% (92)
Noveno	1% (3)

Décimo	1% (12)
Duodécimo	1% (2)
No contestó	8% (72)
TOTAL	100% (855)

Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

A continuación, nos preguntamos acerca de la condición laboral y de movilidad del estudiantado sondeado:

¿Trabajan y de qué tan lejos vienen?

Estos datos podrían resultar útiles para la realización de un análisis posterior más profundo, por ejemplo, en el tema de participación en las asambleas.

Nos encontramos con que 1/3 trabaja (290, 34%), mientras que el resto de la población estudiantil encuestada no trabaja (55%) o no respondió.

Respecto a la información obtenida sobre el tiempo de traslado de los estudiantes de sus residencias a la facultad, observamos que más de la mitad (477, 52%), tarda más de una hora en llegar; 1/3 tarda más de dos horas (257, 30%); y el resto tarda menos de una hora. Así, vemos que 8 de cada 10 estudiantes tardan más de una hora en llegar a la facultad.

2-Organización estudiantil en la facultad.

El primer eje de análisis de la conflictividad social actual, decidido por los estudiantes del equipo investigador, tiene que ver con la experiencia organizativa estudiantil actual y las formas que podrían construirse en la facultad. En último término, parte de la raíz del conflicto y la lucha actual tiene que ver con el desafío de avanzar y construir mejores formas de organización estudiantil para lograr que caminen los procesos comunitarios de justicia, paz, equidad, mejoras académicas y de infraestructura, presentes en los Pliegos Petitorios.

Se inició preguntando acerca de la actual experiencia organizativa de les estudiantes sondeades:

“¿Actualmente perteneces a un grupo organizado dentro o fuera de la facultad?”

Las respuestas son interesantes pues una inmensa mayoría (799, 94%) contestó que no pertenece a un grupo organizado ni dentro ni fuera de la facultad. De aquí podría inferirse que, para muchos estudiantes, esta sería la primera experiencia organizativa de sus vidas.

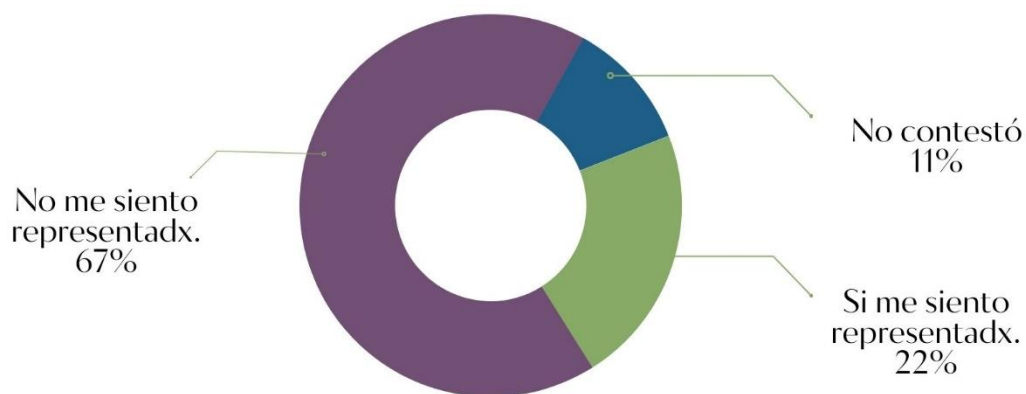
Del porcentaje muy pequeño de quienes sí pertenecían a un grupo organizado actualmente, quisimos profundizar en la identidad y tipología de esos grupos.

Una vez obtenida esta primera radiografía de la experiencia organizativa fuera del conflicto en la facultad, nos propusimos avanzar hacia “observables” e “inobservables” sociales, en cuanto a las principales formas masivas de organización actual en la facultad respecto a la lucha actual, y su relación directa con la identidad de les estudiantes sondeades:

“¿Te sientes representade y escuchade por los métodos de organización estudiantil en la facultad?”

Aquí resultó significativo, ver que una gran mayoría: 7 de cada 10 estudiantes (573, 67%) no se sienten representades ni escuchades con los métodos que existen actualmente para la organización estudiantil. A su vez, sólo 2 de cada 10 sí se sienten representades y escuchades (190, 22%). (Gráfica 1).

Gráfica 1: Estudiantes según se sienten representades por métodos de organización estudiantil actual.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Esta pregunta busca indagar acerca de dos conceptos claves en toda forma organizativa: la legitimidad de su “representatividad”, y la capacidad de inclusión social, que inicia con la “escucha”. En el esquema de la construcción de paz y la lucha social no violenta estos dos conceptos se encuadran dentro de la variable de la “fuerza moral”, aspecto central para esta cultura y lucha social.

En todos los grupos de edad, predominan los estudiantes que no se sienten representados ni escuchados: poco más de la mitad de este tipo de estudiantes tienen de 18 a 22 años (322, 56%). También los estudiantes entrevistados que han afirmado sentirse representados y escuchados, dos tercios tienen entre 18 a 22 años (128, 67%). En ambos grupos de estudiantes, 59% cursa los semestres iniciales (339 estudiantes de los que no se sienten representados, y 112 de los que sí se sienten representados).

A su vez, entre los estudiantes que no se sienten representados dos tercios (385) cursan el sistema escolarizado y 29% (164) el SUA. Mientras que entre los estudiantes que sí se sienten representados son más los que cursan el sistema escolarizado (155, 82%) que el SUA (26, 14%).

De los estudiantes que no se sienten representados y escuchados, 57% (327) han asistido a alguna asamblea este semestre y 41% (235), no han asistido a ninguna. De los estudiantes que sí se sienten representados y escuchados, 75% (143) han asistido a alguna asamblea este semestre y 24% (46), no ha asistido a ninguna asamblea.

Una vez abordados los ejes de experiencia organizativa y representatividad, quisimos conocer más acerca de las fuentes de información que más construyen la reflexión y el “principio de realidad” del estudiantado. En nuestra facultad, el tema de las fuentes y su manejo para construir un conocimiento lo más objetivo posible, es un punto central, al igual que para las identidades involucradas -directa o indirectamente- en la conflictividad social.

“¿Cómo te informas de lo que ocurre en la facultad?”

Un tercio de los estudiantes (296, 35%) contestaron que se informan a partir de varias fuentes: redes sociales, compañeros y comunicados oficiales. Profundizando en cuanto a las redes sociales: 1 de cada 5 estudiantes se informa únicamente a través de las redes sociales (169,

20%), y 1 de cada 4 estudiantes se informa en una combinación de redes sociales con compañeros y comunicados oficiales (111, 25%).

De los que dicen no informarse por redes sociales, un pequeño porcentaje sólo se informa a través de compañeros (106, 12%) o de comunicados oficiales (27, 3%). (Cuadro 3).

De lo anterior se desprende que las redes sociales juegan un papel cada vez más importante en la comunicación y en la información de la comunidad.

Cuadro 3. Estudiantes según las fuentes de información que consulta.

Medios de información.	No. estudiantes.
Redes sociales, compañeros y comunicados	34% (295)
Redes sociales	20% (168)
Redes sociales y compañeros	16% (133)
Compañeres	12% (106)
Redes y comunicados oficiales	9% (78)
Compañeres y comunicados	4% (34)
Comunicados oficiales	3% (27)
Otros	1% (9)
No contestó	1% (5)
TOTAL	100% (855)

Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

3-Las Asambleas.

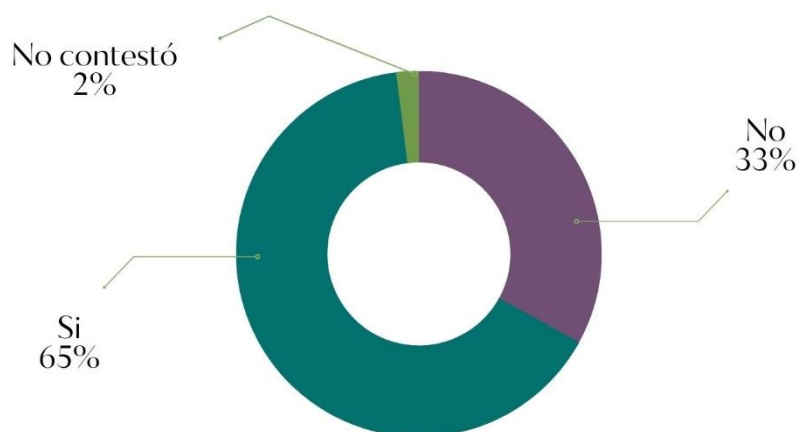
Después de intentar explorar la identidad organizativa estudiantil actual, dentro y fuera de la facultad, nos propusimos ahondar en la principal forma de participación, toma de decisiones y organización masiva actual en la facultad que son las Asambleas. Este eje nos permitirá también conocer mejor la magnitud y calidad de la participación, discusión colectiva y el compromiso estudiantil.

Iniciamos queriendo conocer el nivel de la participación a éstas en ambos semestres,

“¿Has asistido a alguna asamblea dentro de la facultad el semestre anterior?”

Resulta importante tomar conciencia que 2 de 3 estudiantes de la población sondeada (556, 65%) asistió por lo menos a una asamblea en el semestre 2023-1, mientras que la otra tercera parte (285, 33%) no asistió a ninguna. (Gráfica 2).

Gráfica 2. Estudiantes según su participación en asambleas en el semestre anterior.



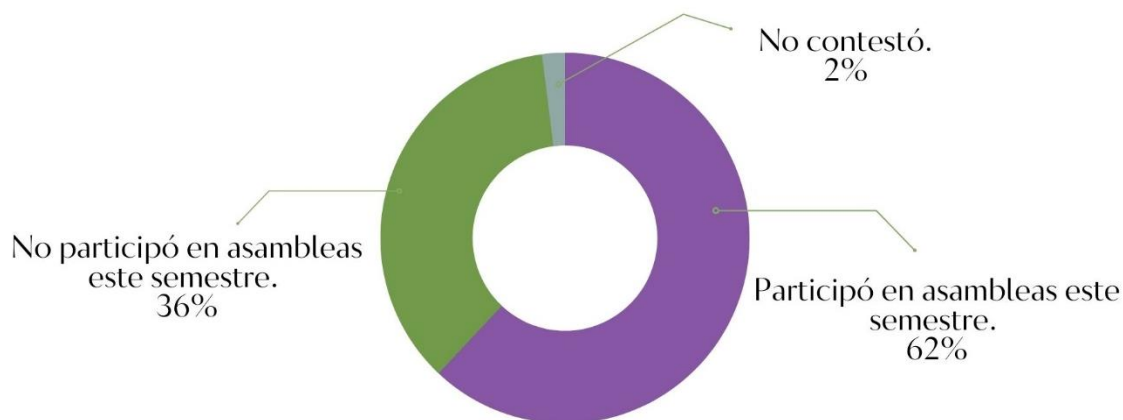
Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

“¿Has asistido a alguna asamblea dentro de la facultad este semestre?”

Respecto a este semestre, es interesante observar que se mantiene el porcentaje de asistencia a las asambleas: 2 de 3 estudiantes (533, 62%) han asistido al menos una vez. Asimismo, de los que asistieron a alguna asamblea este semestre, poco más de la mitad (309, 58%) cursan

los 4 semestres iniciales. También, la asistencia a alguna asamblea este semestre ha sido mayoritariamente por estudiantes del sistema escolarizado (451, 85%) y sólo 11% (56) del SUA. (Gráfica 3)

Gráfica 3. Estudiantes según su participación en asambleas este semestre.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Luego, nos propusimos profundizar en el nivel de participación e involucramiento de los estudiantes en las asambleas.

“¿Con qué frecuencia has hablado en las asambleas?”

Mientras que el 72% de los estudiantes encuestados nunca ha hablado en la asamblea, o 20% lo ha hecho pocas veces, sólo un 3% habla la mayoría de las veces o siempre. (Cuadro 4).

Cuadro 4. Estudiantes según frecuencia de toma de palabra en las Asambleas.

Frecuencia de toma de palabra en asambleas.	No. estudiantes.
Nunca	72% (612)
Pocas veces	20% (170)
Mayoría de las veces	2% (20)
Siempre	1% (2)

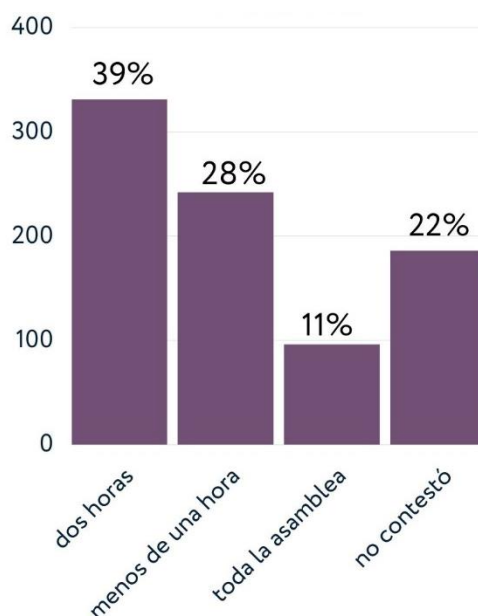
No contestó	6% (51)
TOTAL	100% (855)

Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

“¿Cuánto tiempo permaneces en las asambleas?”

En ambos semestres la permanencia en las asambleas resultó similar. Pudimos ver así que la mayoría de los estudiantes -4 de 10 (331, 38.6%)- permanecen 2 horas en las asambleas, mientras que sólo 1 de cada 10 el (96, 11%) de la comunidad permanece en toda la asamblea; a su vez, 3 de cada 10 estudiantes permanece menos de una hora en las asambleas (242, 28%). (Gráfica 4).

Gráfica 4. Estudiantes según el tiempo de permanencia en las Asambleas.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Relacionando la participación hablada en las asambleas con la frecuencia de asistencia, construimos una serie de categorías a partir de las respuestas de los estudiantes acerca de:

“¿por qué participan-hablan o no con cierta frecuencia en las asambleas?”

1. *Participación activa*: Refiere a los estudiantes que sienten confianza en las asambleas para hablar. Algunos ejemplos textuales son:

“porque siento que es mi espacio”, “porque me enoja a veces lo que se expresa y me gusta apelar a la pluralidad”, “porque es importante hablar cuando uno no está de acuerdo”, “porque es importante las decisiones que se toman en la facultad”, “porque es necesario que escuchen la opinión de todos los integrantes de la facultad”.

2. Para *agilizar la asamblea*: Estas respuestas manifestaron su nula participación para ahorrar tiempos.

“porque las asambleas son larguísimas y qué flojera alargarlas más”, “creo que es difícil participar de una forma en la que realmente se aporte, en lugar de alargar o repetir (y en caso de sí aportar, ser escuchado)”, “prefiero escuchar lo que se postula e informarme antes de dar una opinión”, “dan pocas participaciones y poco tiempo para hacerlo”, “en varias ocasiones empatizo o me siento identificada con otras personxs que externalizan su opinión”.

3. *Falta de información*: Esta categoría demuestra la falta de participación por la poca información. Ejemplos:

“debido a la poca o nula claridad del contexto y/o situación”, “no he ido y no poseo toda la información necesaria para dar mi punto de vista”, “soy de cuarto semestre y desconozco muchas cosas así que por el momento aunque participo estoy en pleno aprendizaje”, “nunca sé cuándo se realizan porque no uso redes sociales”, “soy de SUA, no compartimos los mismos maestros o desconocemos a la mayoría”

4. *No asistencia*: Este sector de estudiantes dio sus razones por las que no asistió. Ejemplos:

“porque no me he dado el tiempo adecuado y creo que para estar le debes tener algo de dedicación para seguir el hilo”, “no tengo el tiempo para quedarme a asamblea, duran muchas horas.”, “al estar en SUA nos llegamos a enterar 1-2 días después de las asambleas”, “por distancia de mi casa a la escuela y trabajo no puedo participar presencialmente”, “porque trabajo y el único día que voy a la facultad no ha habido asambleas sino paros”.

5. *Desinterés*: Estos estudiantes expresan su desinterés en participar en las asambleas. Ejemplos:

“no me dan un verdadero interés para participar”, “bueno, en primer lugar, casi nunca voy a las asambleas y muchas veces veo que hablan de un tema y de otro y nunca se llega a nada”, “realmente no me interesa”, “no me place”.

6. *Hostilidad*: Refiere a los elementos hostiles que perciben en las asambleas que les impiden participar. Ejemplos:

“porque me bastó con una hace muchos años para darme cuenta que el objetivo es alargar inmensamente las asambleas para que quienes se queden, tomen la decisión final”, “considero que mis ideas podrían tener o causar molestias a los compañeros que no aceptan otras ideas y la verdad tengo miedo de ser agredida”, “no he sentido un ambiente seguro, siento que hacer cuestionamiento se tiende a ver como estar en contra”, “Porque acá te funan por todo, con que digas algo que no les parece te queman en la fac”, “me intimida no siento que sea un espacio seguro hay dinámicas de poder”, “prefiero escuchar, no me siento en confianza por el ambiente y los oradores. Neta luego se alarga mucho y el transporte escasea”.

7. *Pena-Neurodivergencia*²:

Esta categoría se refiere a características atribuidas a sí mismos por les participantes y no en un sentido de diagnóstico clínico de nuestra parte. Dentro de esta categoría se agrupan las respuestas que nombran la pena desde un nivel personal - emocional de optar por no hablar en un espacio público amplio, hasta las respuestas de personas que expresaron no participar de las asambleas por ansiedad social, pánico y miedo no necesariamente relacionados a las dinámicas y procedimientos de la asamblea misma, emociones que relacionamos con la neurodiversidad. Ejemplos:

“en realidad me genera conflicto hablar en público, pero eso es personal”, “limitaciones en los procesos de comunicación (cuestiones psicológicas)”, “soy una persona tímida y hablar en

² Entendemos neurodiversidad como un concepto que abarca las diversas habilidades, comportamientos y formas de procesar la información. Les excluye de las dinámicas que prevalecen dentro de los espacios asamblearios como: el hablar en público, el ruido, multitudes en confrontación, etc. Usamos el concepto de neurodiversidad y neurodivergencia para resaltar las experiencias que nombran una dificultad que hace compleja su participación en asambleas desde la personalidad.

grupos grandes me cuesta mucho trabajo”, “hay demasiado ruido, gente calor”, “sufro pánico escénico”, “ansiedad al hablar”.

8. No respondió

Resulta interesante constatar que 1 de cada 4 entrevistades apuntó que no participaba en asambleas por percibir un ambiente “hostil” (226, 26%), en contraste con el 3% (28) que respondió que de hecho participaba activamente dentro de ellas.

Asimismo, hay otro grupo significativo de estudiantes que “no habla” porque: “no asiste” (111; 13%), porque les da “pena” o se identifican como personas “neurodivergentes” con dificultades para expresarse en la asamblea (111;13%); o porque prefiere “agilizar la asamblea" (90; 11%), por “desinterés” (69, 8%), por “falta de información” (62, 7%).

Finalmente, de los que sí respondieron, el 97 % de les encuestades “no habla” en las asambleas, lo cual evidencia que esta ha sido una estrategia que no genera confianza para la participación plural y manifestación de diversas opiniones (Cuadro 5).

Cuadro 5. Estudiantes según los motivos de su forma de participar en asamblea.

Motivos.	No. estudiantes.
Hostilidad	26% (226)
No respondió	19% (158)
Pena-ansiedad,pánico,neurodivergencia	13% (111)
No asistió	13% (111)
Para agilizar la asamblea	11% (90)
Por desinterés	8% (69)
Por falta de información	7% (62)
Participación activa en asamblea	3% (28%)
TOTAL	100% (855)

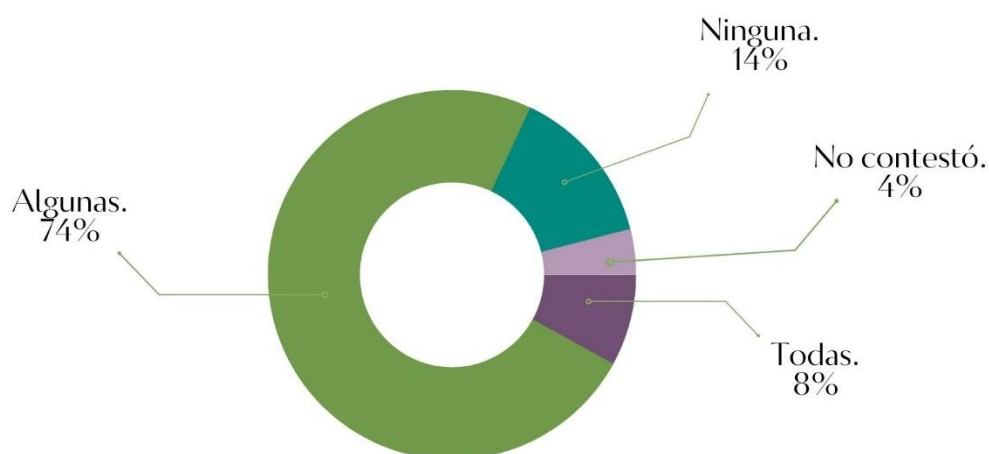
Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

A continuación, nos propusimos indagar acerca del conocimiento que les estudiantes tienen de las demandas del Pliego Petitorio, sólo en forma general y como un primer acercamiento al tema, porque no quisimos profundizar en la magnitud (puntos del Pliego) y calidad de este aspecto pues es muy amplio, disperso y complejo.

“¿Conoces las demandas del Pliego Petitorio actual?”

Resulta interesante constatar que poco menos de 1 de cada 10 estudiantes encuestados asegura conocer todas las demandas (68, 8%), mientras que tres de cuatro estudiantes dicen conocer sólo algunas (637, 74%). Aquí cabría preguntarse qué dimensión tiene afirmar que se conocen “algunas” demandas. El resto de los estudiantes expresó no conocer ninguna demanda del pliego actual (122, 14%). (Gráfica 5).

Gráfica 5. Estudiantes según su conocimiento del pliego petitorio.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Constatamos que de las dos terceras partes de la población encuestada que dijo haber asistido a por lo menos una asamblea (Gráficas 2 y 3), el 11% que se queda durante todo el tiempo de las asambleas, sólo 1 de cada 10 estudiantes (8%) conoce todas las demandas del pliego petitorio actual. Lo que evidencia la falta de difusión, discusión colectiva y socialización de este pliego.

“¿Estás satisfechx con la mayoría de las resoluciones generadas en las asambleas?”

Esta pregunta es importante porque busca entender mejor el nivel de conformidad y legitimidad de las decisiones tomadas en las asambleas: al menos la mitad del estudiantado (459, 54%) no está satisfecha con las resoluciones de las asambleas, mientras que 3 de cada 10 estudiantes sí dicen estar satisfechos. (Gráfica 6).

Gráfica 6. Estudiantes según su satisfacción con resoluciones de las Asambleas.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

4-Los Paros.

Para profundizar en las formas de acción directa del actual conflicto social que nos atraviesa, quisimos explorar la principal forma de acción estudiantil en cuanto a “radicalidad” de la resistencia civil y las “consecuencias” para la lucha social y el tejido social comunitario: el Paro. Las respuestas sólo tienen que ver con este tipo de acción, de ninguna manera se refieren a la aceptación o no de la lucha social en la facultad o a la legitimidad y necesidad de las demandas del pliego petitorio. Sólo se está buscando reflexionar acerca de las formas más convenientes y efectivas -táctica y estratégicamente- usadas en esta conflictividad. Tampoco se está discutiendo la efectividad, en abstracto, de un paro, sino su pertinencia y efectividad - en varios sentidos- en la conflictividad bien precisa que nos atraviesa actualmente en la facultad. Es más que evidente el alto valor de los paros en el largo y tortuoso avance de la humanización de nuestra especie.

El paro es una acción que entra -teórica y prácticamente- en la categoría de las acciones de no-cooperación dentro la construcción de paz y la resistencia civil noviolenta, donde se “deja de co-operar” en algún aspecto con el adversario o sus fuentes de poder, con el fin de romper la “normalización” de una injusticia o reducir el poder que el adversario acumula a partir de nuestra “colaboración” (consciente o no) u “obediencia”. Se trata de una acción (al igual que las huelgas, boicots, ayunos...) con un alto grado de intensidad y confrontación, que exige siempre práctica e históricamente un proceso de consenso y participación social importante para que realmente sea efectiva, y no sea sólo una provocación hacia más violencia o fractura comunitaria. Además, como en toda lucha social, debe guardar proporción en la intensidad y relación con el objetivo de la demanda por la que se lucha.

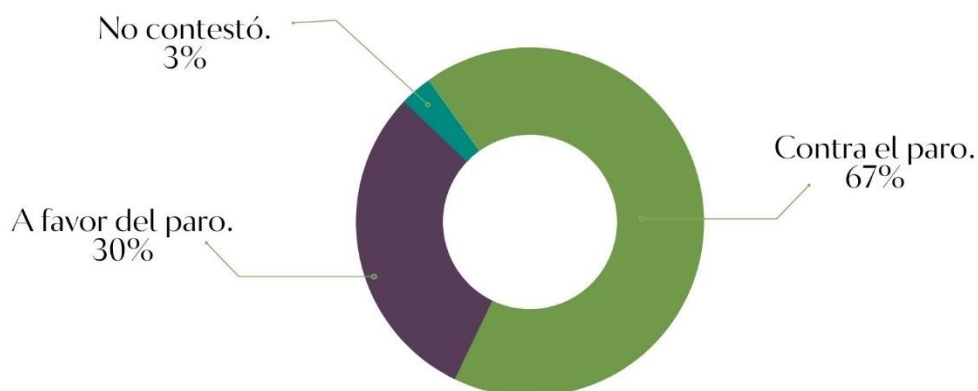
Se trata, por tanto -según la teoría y la experiencia histórica-, de una acción con alta intensidad y de carácter estratégico importante, que debe construirse con mucho involucramiento y consenso social, y que además tiene en la temporalidad en que se establece, un factor central en cuanto a fuerza moral y legitimidad; la temporalidad (cuántos días de paro) determina y cambia el tipo de acción totalmente. Ésta se debe decidir en función de un análisis estratégico y en aras de la mayor posibilidad de consenso y construcción de justicia, verdad, unidad y paz comunitaria.

El primer observable social que buscamos -desde una mirada inicial muy “periférica”- tuvo que ver con la relación entre el estudiante sondeado y su aprobación-votación a favor de los paros, durante los últimos dos semestres. Esto con el objetivo de poder observar mínimamente el grado de aceptación primero -y de involucramiento después a partir de la participación- de este tipo de acción en la comunidad. Quisimos hacerlo separadamente en los dos semestres, lo que podría permitir incluso preguntas de profundización en este eje del tipo de acción en la lucha, por ejemplo, comparando a un mismo estudiante en sus votaciones en ambos semestres.

“¿Has votado a favor de un paro el semestre pasado?”

Un dato interesante que emergió fue que durante el semestre pasado (2023-1) sólo una tercera parte de la población (259, 30%) votó a favor de un paro de actividades, mientras que las dos terceras partes restantes (575, 67%) dijeron no haber votado a favor del paro. O sea, aproximadamente el doble de estudiantes votó en contra del paro, con relación a los que votaron a favor. (Gráfica 7).

Gráfica 7. Estudiantes según votación a Favor o en Contra del Paro durante el semestre pasado 2023-1.



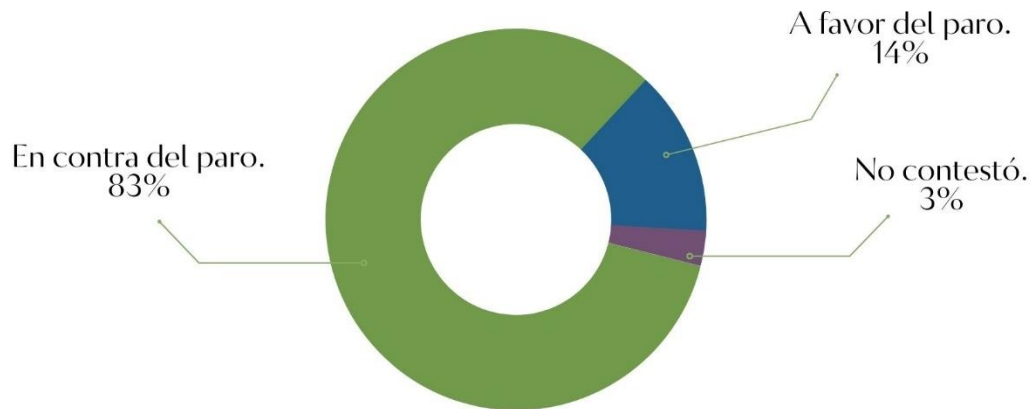
Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

“¿Has votado a favor de un paro este semestre?”

A continuación, se preguntó acerca de la misma aceptación o votación durante este semestre (2023-2). En contraste, durante este semestre aumentó casi en un 20% más la respuesta de no haber votado a favor de un paro de actividades: 8 de a 10 estudiantes no votaron a favor del

paro en este semestre (711, 83%). A su vez, en este semestre un 14% de los sondeados sí votó a favor de un paro, mientras el semestre pasado estos estudiantes representaban un 30% del total sondeado. (Gráfica 8).

Gráfica 8. Estudiantes según votación a favor o en contra del paro durante este semestre 2023-2.



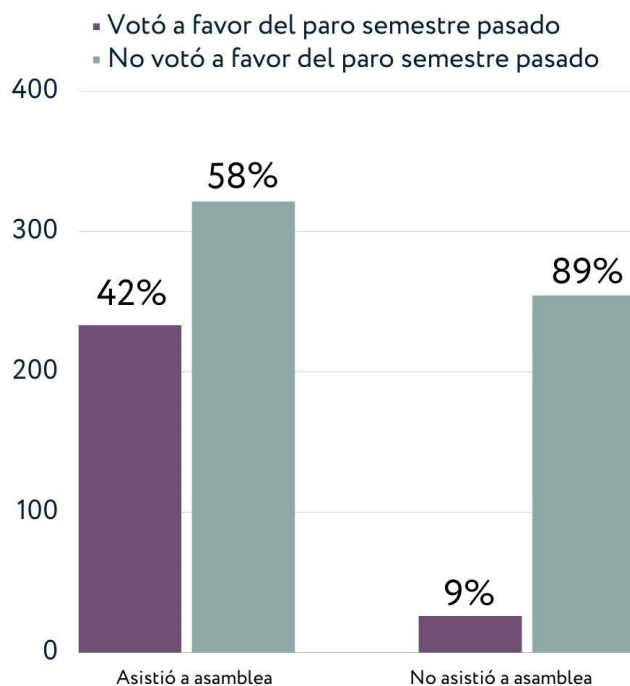
Fuente: elaboración propia, mayo 2023

Estos datos resultan interesantes respecto a la medición del grado de aceptación comunitaria de esta forma de acción, que es la que más involucra a todos. Para profundizar el dato, resultaría importante saber más acerca de la identidad de los estudiantes que votan en relación con su asistencia o no a las asambleas, en cada semestre:

“Quiénes votan a favor o en contra del paro, ¿asisten o no a las asambleas?”

En el semestre pasado, la inmensa mayoría de los estudiantes que votaron a favor del paro han asistido a alguna asamblea (233, 90% del total de los que votaron a favor del paro). En cambio, poco más de la mitad (321, 56%) de los que no han votado a favor del paro, han asistido a alguna asamblea, mientras que el restante 44% que no está de acuerdo con el paro (254), no ha asistido a ninguna asamblea (Gráfica 9).

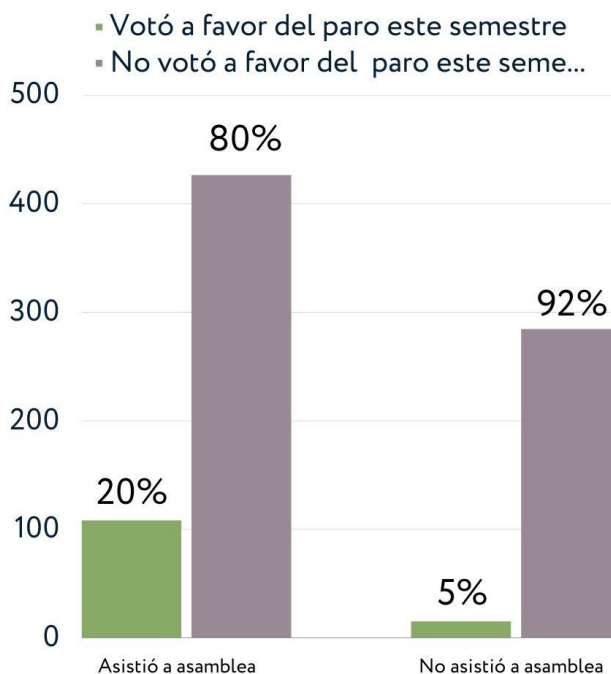
Gráfica 9. Estudiantes según asistencia a asamblea y voto sobre el paro en el semestre anterior 2023-I.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

A su vez, de los estudiantes que han votado a favor del paro en este semestre, han asistido a alguna asamblea casi 9 de cada 10 (108, 89%). Por su parte, de los que no han votado a favor del paro este semestre, han asistido a alguna asamblea 6 de cada 10 (426, 60%), y no han asistido los restantes 4 de 10 (426). (Gráfica 10).

Gráfica 10. Estudiantes según asistencia a asamblea y voto sobre el paro en este semestre 2023-2.



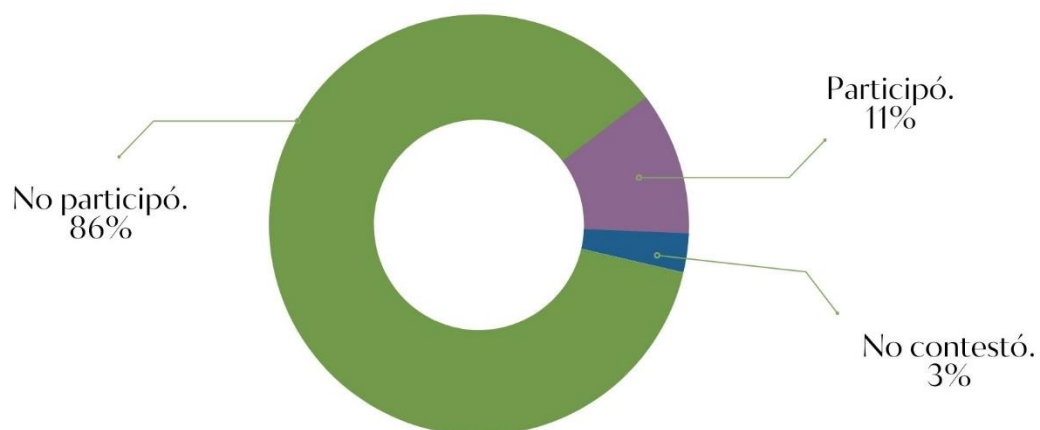
Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Decidimos a continuación explorar la relación entre los estudiantes y su participación directa en los paros. Nos pareció importante conocer más acerca del involucramiento del estudiantado en forma directa con sus cuerpos, en esta acción de lucha social, más allá de si la votaron positivamente o no, como una manera de comprender mejor la integralidad entre su reflexión-decisión y su práctica.

“¿Has participado activamente en un paro en cualquiera de los dos semestres recientes?”

Del total de la población estudiantil sondeada, sólo el 11% (97 estudiantes) ha participado activamente (“metido el cuerpo”) en al menos un paro. Es decir: 9 de cada 10 estudiantes no ha participado con alguna actividad en los días de paro, aún si votaron a favor del paro (en el semestre 2023-1 votaron a favor 3 de cada 10 estudiantes (30% del total sondeado); mientras en el semestre 2023-2 votaron a favor la mitad de quienes que lo habían hecho en el semestre anterior: 15%). (Gráfica 11).

Gráfica 11. Estudiantes según su participación activa o no en paros.



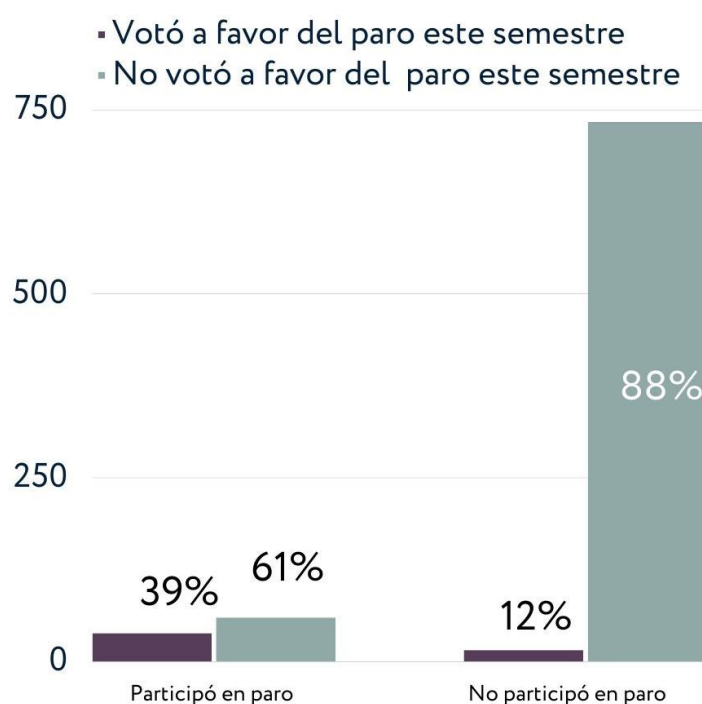
Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Un dato adicional que decidimos explorar fue la relación entre la participación activa en un paro y la votación a favor o en contra, particularmente en este semestre: de los estudiantes que han participado alguna vez activamente en un paro (97), en este semestre no habían votado a favor del paro 6 de cada 10 (59, 61%) y habían votado a favor del paro el restante 39% (38). Es algo paradójico e interesante de observar y reflexionar que la mayoría de los que han

participado activamente en al menos un paro, no habían votado a favor del paro pero, una vez que se produjo, fueron capaces de actuar de manera solidaria.

Asimismo, sí es claro que la gran mayoría de los estudiantes que no han participado activamente en un paro (733 86% del total), tampoco han votado a favor del paro este semestre. (Gráfica 12).

Gráfica 12. Estudiantes con participación activa en asamblea este semestre según su voto sobre el paro.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

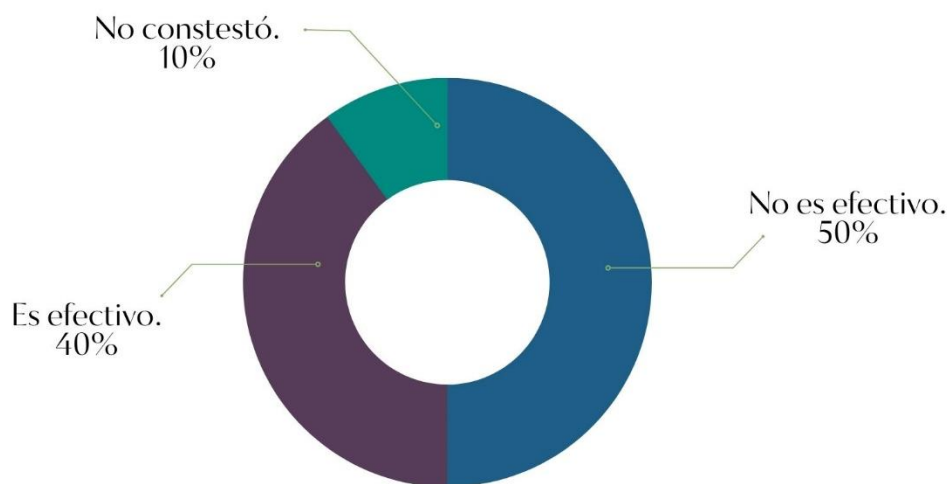
Quisimos, a continuación, investigar acerca de la percepción y reflexión del estudiantado, acerca de la relación entre el paro como forma de lucha y el logro de los objetivos que se buscaban a través de él.

“¿El paro ha sido una forma efectiva para lograr las demandas de los pliegos petitorios?”

Para la mitad de los estudiantes encuestados (424, 49.5%), el paro no ha sido una forma efectiva para lograr las demandas del pliego petitorio; y para 4 de 10 estudiantes sí ha sido una forma efectiva para lograr las demandas (347, 40.5%).

Este dato es interesante de relacionar y comparar, con el de la votación a favor y en contra del paro durante los dos recientes semestres: el 63% votó en contra del paro en el semestre pasado (Gráfica 2) y el 83% votó en contra en este semestre (Gráfica 3). Una amplia mayoría votó en contra en ambos semestres, pero un 40% sí consideró que el paro es una forma efectiva para lograr las demandas. (Gráfica 13).

Gráfica 13. Estudiantes sobre la efectividad del paro.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Cabría entonces preguntarse si considerar al paro relativamente efectivo para lograr las demandas del pliego, tiene que ver con una práctica, a veces, de “rutinización mecánica de los paros” o con no conocer otras formas alternativas de lucha que pudieran ser igualmente o más efectivas, tal vez con un menor costo para el tejido social comunitario, en relación a su polarización o construcción de conocimiento y de justicia con paz. Decidimos entonces ahondar en las razones del estudiantado para considerar al paro como una forma efectiva o no de lucha, en un deseo de explorar mejor la dimensión epistémica de esta forma de acción de la lucha social estudiantil:

“¿por qué la comunidad considera que el paro ha sido una manera efectiva o no para lograr las demandas del pliego petitorio?”

Las respuestas del estudiantado apuntan a un análisis de la acción directa como forma de lucha y de resolución de las peticiones estudiantiles, por ello primero revisamos su contenido para agruparlas en seis grandes categorías:

1. *Presión y visibilización*: Refiere a las cualidades positivas de los paros como una herramienta para hacer notorias las demandas estudiantiles y la atención que les prestan las autoridades para resolverlas.³

2. *Referencia positiva a movilizaciones del pasado*: Estas respuestas utilizan hechos, temporalidades o movilizaciones estudiantiles específicas pasadas como puntos referentes y comparativos para sustentar la eficacia de los paros frente a las demandas.⁴

3. *Herramienta desgastada*: Estas respuestas le otorgan una connotación de ineficiencia al paro como forma de lucha en el contexto actual de la facultad.⁵

4. *Herramienta no benéfica*: Refiere a las respuestas que mencionan no solo la ineffectividad del paro sino también que éste tiene efectos negativos en la facultad.⁶

5. *A veces*: Refiere a que los paros han sido ocasionalmente una manera efectiva para lograr la resolución de peticiones específicas de la comunidad, reconociendo que no siempre se cumplen todas, se destaca la necesidad de implementar otras formas de lucha aunque por el momento no se propone ninguna.⁷

³ Ejemplos de respuestas categoría presión y visibilización: “porque es la única manera en la que puedes ser escuchado”, “mete presión para el cumplimiento de la resolución de los pliegos”, “sirve como presión ante las demandas de los estudiantes”, “es una buena forma de evidenciar problemáticas y hacer presión”, “por la visibilización de las problemáticas y la presión por obtener respuestas”.

⁴ Ejemplos de respuestas categoría referencia a movilizaciones del pasado: “sé que se logró la creación de una materia, pero el problema sigue vigente”, “en la huelga del 99 hizo que la UNAM siga gratis y en 2019 avanzó en ayuda a la gente”, “es una herramienta histórica”, “porque a raíz de paros como el del 19 hubo muchos avances”, “cuando fue la de antes de la pandemia se logró la comisión tripartita”.

⁵ Ejemplos de respuestas categoría herramienta desgastada: “porque los directivos ya saben cómo lidiar con ellos”, “los paros han perdido su efectividad por su ilegitimidad”, “considero que se ha hecho de forma indiscriminada”, “ya es una metodología obsoleta y manipulable”, “es una herramienta gastada en la que nadie quiere participar y responsabilizarse”.

⁶ Ejemplos de respuestas categoría herramienta no benéfica: “solo desvirtúa los movimientos y las mismas demandas”, “el paro es una herramienta polarizante en la comunidad”, “únicamente ha dividido y desinformado a la comunidad”, “porque no son representativos y porque claramente siguen una agenda de grupos de interés ajenos a la comunidad”, “siento que de ese modo solo se afecta a los alumnos”.

⁷ Ejemplos de respuestas categoría a veces: “en algunas ocasiones sirve, pero no todo se resuelve con paro”, “solo en ocasiones concretas pues si hay comunidad hay atención”, “funcionan pero depende de las exigencias”, “a veces se logra, pero siento que habría otras soluciones”, “sí y no, creo que un paro es necesario cuando hay algo muy fuerte”, “creo que en algunas ocasiones es... y no es para”.

6. *No respondió*: Refiere al sector de personas que no respondieron a la pregunta y a las que mencionaron no tener suficiente información para hacerlo.⁸

El mayor porcentaje de respuestas estudiantiles a esta pregunta correspondió a que una tercera parte de los estudiantes (257, 30%) consideran al paro como una “herramienta que no beneficia a la comunidad” en el cumplimiento de las demandas del pliego petitorio: “porque se cierran a establecer diálogo”, “porque no se toma en cuenta todas las voces” y porque “no suelen ser bien organizados para lograr sus propósitos” (Gráfica 14).

A su vez, aproximadamente uno de cada cinco estudiantes (22%) afirman que el paro es una herramienta eficaz para exigir solución a las demandas del pliego petitorio, porque visibiliza las problemáticas y ejerce presión en las autoridades para que las resuelvan (“presión y visibilización”). En esta misma línea de reconocimiento a la eficacia del paro, tenemos al 7% del estudiantado que refiere a “movilizaciones del pasado” y los logros que se obtuvieron⁹, en una lógica de que sirvió en ese contexto, en el actual de la facultad también lo hará. En contraste, un 5% cree que el paro es una “herramienta desgastada” porque “ha perdido efectividad por su uso continuo” y “se ha desgastado la forma de protesta”.

Un grupo minoritario de estudiantes considera asimismo que el paro es efectivo “a veces”, para el cumplimiento de ciertas demandas de los pliegos “pero no siempre es necesario”, porque “en ocasiones resulta una medida pertinente, pero en otras ocasiones es tiempo suspendido que pierde su objeto por la apatía por la comunidad” derivada de “...cómo se ejerce el paro y las actividades”.

En este sentido podemos notar que un tercio de la comunidad estudiantil considera que el paro no es una forma efectiva de lucha (35%), mientras en un porcentaje no lejano respaldan al paro como forma de lucha efectiva (29%). Al respecto, la polarización es evidente: casi un tercio de la comunidad está a favor y casi otro tercio, está en contra. Por parte de la comunidad estudiantil que no considera al paro efectivo en el cumplimiento de los pliegos nos parece importante rescatar que hacen explícita la necesidad de implementar nuevas formas de organización y de

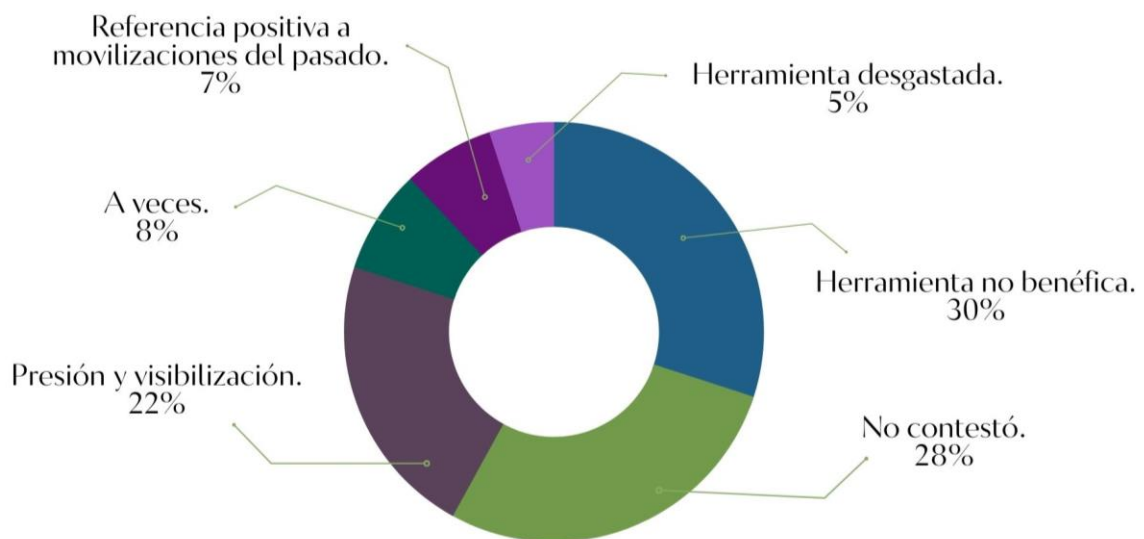
⁸ Ejemplos de respuestas categoría otras: “lo desconozco”, “no lo sé”, “es muy complicado de responder”, “no me he involucrado”, “no conozco las demandas”.

⁹ Por logros obtenidos los estudiantes se refieren a la “gratuidad de la universidad producto de la huelga en 1999, la creación de la Comisión Tripartita y los protocolos de atención a violencia de género resultado de la toma de la FFyL en 2019, el cambio de administración en la cafetería y la adaptación de los baños neutros en 2023”.

lucha social pero no saben cuáles o cómo llevarlas a cabo: “hace falta una propuesta en activo” y “el diálogo está mejor”.

El tercio restante de los sondeados (28%) no respondió a la pregunta y algunas respuestas explicitan que fue por falta de experiencia: “es mi primera vez en la institución de la UNAM y todo es nuevo”, por falta de información: “no conozco las demandas” o falta de interés: en el tema “no me he involucrado”.

Gráfica 14. Estudiantes según sobre por qué el paro es o no efectivo en el cumplimiento de las demandas del pliego petitorio.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Decidimos entonces profundizar el tema de las formas alternativas de lucha, preguntando acerca de:

“¿qué otras formas de lucha sugieres además del paro?”

Con base en las respuestas del estudiantado, se crearon, en discusión colectiva, estas categorías, tomando como referencia sus citas textuales: 1) Diálogo y negociación; 2) Marcha y protesta; 3) Acciones creativas y culturales; 4) Paro en instalaciones; 5) Denuncias. La mitad de los estudiantes propusieron otras acciones: tuvimos 437 (51%) respuestas, lo que consideramos como el total a analizar, sin tomar en cuenta los que no respondieron (418, 49%).

Las categorías iniciales fueron Acciones de:

1.- *Diálogo y negociación*: se incluyeron aquí acciones del tipo de diálogo y escucha, el diálogo estudiantil, el diálogo con autoridades, diálogo con colegios, diálogo entre profesores, negociación, asambleas, información, difusión y conocimiento. Algunas citas textuales que nos parecen importantes retomar: “difusión y participación respetuosa en foros”, “mayor difusión de lo que sucede”, “den a conocer todo lo que sucede de manera clara”. Propiciar el ambiente adecuado para que se puedan dar espacios donde se permee la negociación: “consensos considerando maestros, alumnos, administrativos”, “negociación directa”, “mesa de resolución de conflictos con un jurado independiente”, asambleas que sean más legítimas en cuanto a su forma de difusión, organización y participación de la comunidad estudiantil: “asambleas pero que de verdad sean asambleas”, “asambleas, diálogos, conferencias”.

2. *Marcha y Protesta*: “marcha y protesta, acciones creativas y culturales”, “paro en instalaciones, denuncias marcha y protesta”, “meetings, conversatorios”, “hacer meeting en directivos”, “marchas y actividades de alumnos organizados”, “semanas autogestivas, interrelacionar los temas de clase con lo que estamos viviendo”, “autogestión y resolución de conflictos internos”, “protestas frente rectoría”, “protestas más directas hacia directivos”, “protestas que permitan hacer comunidad”, “marchas en la FFyL”, “marchas, cierre de avenidas, plantones”, “mejorar la propuesta de semana autogestiva”, “autogestión, paro activo, discusión en las clases”.

En esta categoría también encontramos en cuanto a mejor organización estudiantil: “abrir votaciones en línea para checar las necesidades de cada estudiante”, “El paro es el último recurso”, “para conocer la opinión de lxs demás”, “asamblea con maestros”, “para platicar un autogobierno de la facultad”, “más democracia y solidaridad”, “organización con los profes, para organizar talleres”.

3. *Acciones creativas y culturales*: se define como aquellas manifestaciones que se pueden expresar a través del arte, teniendo como fuente principal la creatividad, permitiendo la difusión y una mejor cobertura entre los actores educativos, ya que provoca una emoción de mayor cercanía con las personas que se encuentran cercanas. Encontramos aquí acciones como talleres, protestas creativas: “organizar actividades de incidencia en coordinación con la universidad”, “actividades culturales y autogestivas para la reflexión”, “talleres por grupos más pequeños para llegar a una organización mejor”, “clases, talleres, eventos culturales”, “creo que depende de la situación, podemos hacer protestas artística”.

4. *Paro en instalaciones*: incluye acciones como huelgas, paro, toma. Algunos ejemplos: “el paro es efectivo y necesario pero muchas veces insostenible para la comunidad”, “paros simbólicos e integración resto de estudiantes”, “paros activos, una marcha, pero primero unificar las demandas solicitadas”, “el paro es bueno siempre y cuando tenga bases”, “el paro activo y tal vez organizar pequeños talleres para la comunidad”.

5. *Denuncias*: se refiere a la forma de proceder mediante instancias legales (autoridad jurídica), sobre el incumplimiento de una ley, un acto ilícito o un delito: denuncias oficiales, escritos oficiales, intervención jurídica. Algunas de las citas textuales fueron: “creación de demandas formales”, “peticiones y seguimiento por escrito y referente legal”, “proceder jurídicamente en caso de ser necesario”, “complementaria más no reemplaza el paro, quejas oficiales ante la UNAM”, “saltar la autonomía y tratar de proceder o ver de qué manera se puede resolver legalmente”.

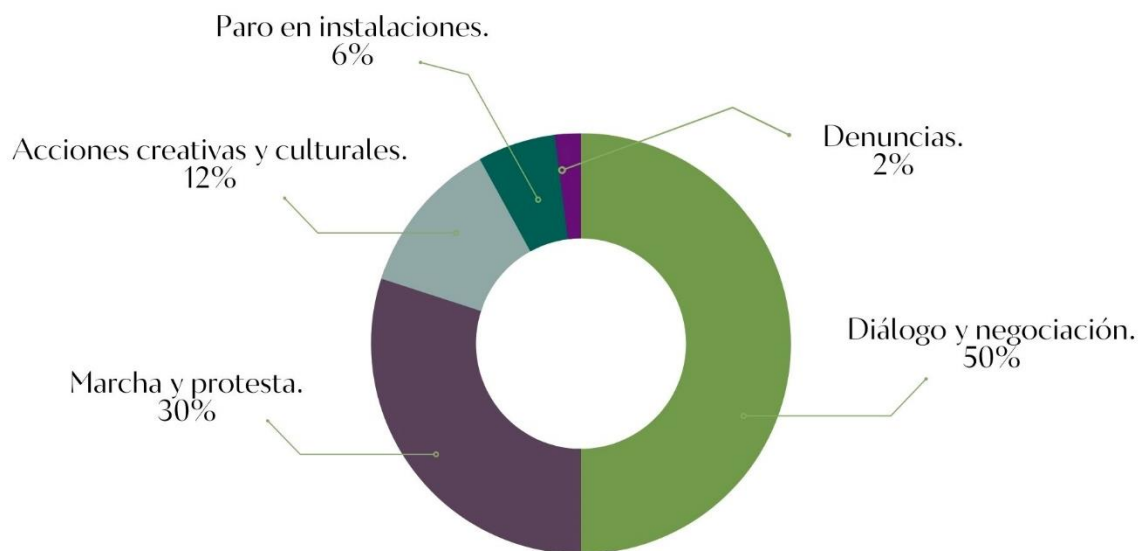
La mitad de los estudiantes que sugirieron alternativas de lucha al paro, señaló la importancia de considerar formas en las cuales llegar al “diálogo y la negociación”, entre alumnos, maestros, administrativos: “abrir círculos/mesas de discusión entre estudiantes y profesores para escuchar ambas partes y abrirnos a nuevas alternativas para mejorar”, “un diálogo más amplio y razonable consensos considerando a maestros, alumnos, administrativos”, “una mediación con los directivos”. (Gráfica 15).

En segundo lugar, un tercio de la comunidad estudiantil mencionó las “marchas y protestas” (129, 30%), como una sugerencia de otra forma de lucha a considerar. Los estudiantes mencionaron que les parecía importante realizar protestas en las inmediaciones de la facultad y de manera más directa hacia directivos tanto de la FFyL, como de Rectoría: “protestas y demandas activas”, “marchas, asambleas, comunicación directa”.

Asimismo, un 12% de los alumnos -uno de cada 10- propusieron como otra manera de lucha las “Acciones creativas y culturales”, como formas que permiten un mejor acercamiento a la comunidad estudiantil. Los estudiantes mencionan la importancia de generar talleres: “clases, talleres, eventos culturales en la FFyL”.

A su vez, sólo un 6% consideró al paro en las instalaciones como una única forma de lucha, haciendo referencia principalmente a paro activo y paros simbólicos. Y otra minoría (2%) de estudiantes consideran que es importante “denunciar”.

Gráfica 15. Estudiantes según sugerencias de otras formas de lucha además del paro.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

En este punto nos pareció importante profundizar en los argumentos y experiencias considerados para sugerir otras formas de lucha, además o en lugar del paro. Aquí también contestaron aproximadamente la mitad de los estudiantes (470, 55%), y tomamos a esta población como una totalidad para este análisis.

Las categorías que se crearon a partir de las respuestas son:

1. Porque se necesita mayor escucha, conocimiento y difusión:

Esta categoría refiere a aquellas respuestas que expresaban la necesidad de mejorar la forma de diálogo, mediación, comunicación e información, además de una necesidad por escuchar a toda la comunidad de la FFyL. Algunos ejemplos textuales: “una mediación entre dos partes es la única forma para llegar a una solución”, “la desinformación hace que no nos tomen en cuenta”, “reuniones con directivos, evitar la polarización de la información y no dejar de lado el diálogo respetuoso”, “muchos ni siquiera sabemos por qué se lucha”, “permitiría hacer peticiones conscientes y concisas”, “desde las aulas formamos nuestra educación”, “para dar claridad de información a alumnos, profesores y administración”, “una mediación entre dos de partes es la única forma para llegar a una solución”, “genera conciencia”, “para estar informados y reflexionar”, “para conocer todas las participaciones de la comunidad”.

En esta categoría es en donde se encuentra la mayoría de las respuestas obtenidas, siendo 121 personas (31%) que expresan de una u otra forma la necesidad de ser escuchados, de comunicar mejor y de conocer aún más las necesidades y opiniones de quienes integran a la comunidad de la FFyL.

2. Para fomentar la organización estudiantil:

Esta categoría resalta la necesidad expresada por incrementar la organización estudiantil, desde las diversas alternativas en la lucha estudiantil hasta la necesidad de comunicar mejor lo que sucede al interior de la FFyL. Es aquí donde también se expresa la necesidad de una mayor cohesión social, solidaridad y re-creación del tejido social. Algunas citas fueron: “fomento a la unión y el apoyo entre comunidad”, “porque hay muchas y buenas propuestas distintas”, “hay que diversificar la forma de resistencia”, “abrir votaciones en línea para checar las necesidades de cada estudiante”, “el paro es el último recurso”, “para conocer la opinión de los demás”, “asamblea con maestros”, “para platicar un autogobierno de la facultad”, “más democracia y solidaridad”, “organización con los profes, para organizar los talleres”.

Una cuarta parte de los estudiantes (99, 26%) expresaron la necesidad de crear una mejor organización estudiantil, mayor cohesión social y propuestas de organización distinta a un paro.

3. Porque el paro afecta:

Esta categoría se define como una percepción negativa de la comunidad estudiantil sobre la acción de paro como herramienta que daña y/o desarticula a la comunidad. Se abarcaron las siguientes respuestas: “el paro afecta al alumnado académicamente, y pareciera que no resuelve que se preste atención a las peticiones”, “el paro detiene nuestra educación, Galeano dijo que estudiando nos podemos rebelar mejor”, “porque siento que el paro de actividades no hace repercusión con lo que quiere luchar”, “porque el paro fragmenta y hace apática a la comunidad”, “la comunidad está muy desgastada con los paros”, “el paro afecta demasiado a toda la comunidad”, “un paro representa un cierre al diálogo”, “porque el paro nos detiene en los aprendizajes”.

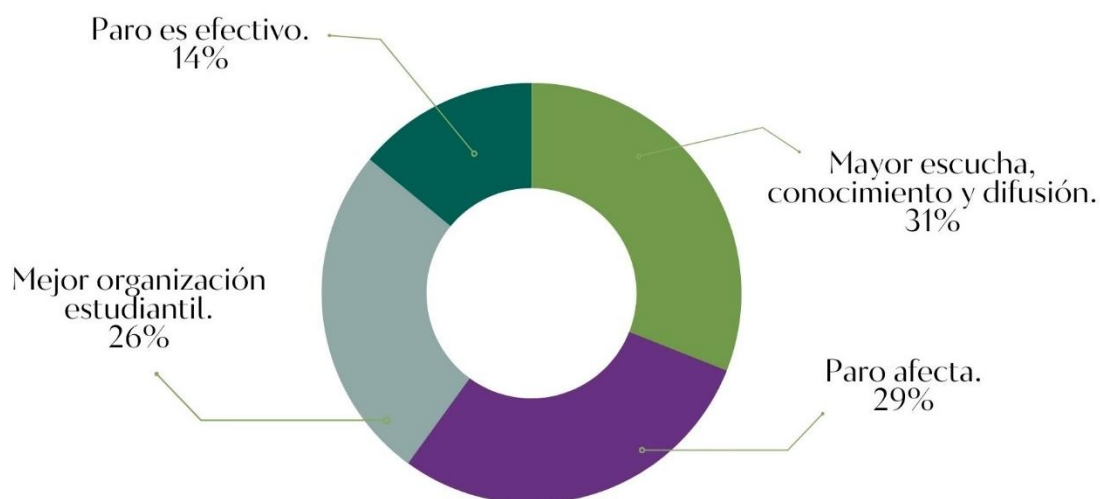
Encontramos que de 385 respuestas, 111 personas (29%) señalaron que el “paro afecta” a la comunidad, esto es que 3 de cada 10 personas consideran que el paro “afecta”.

4. Porque el paro es efectivo:

Esta categoría refiere a una percepción positiva del paro como una herramienta actualmente útil de lucha estudiantil. Algunos ejemplos textuales: “porque parece que con paros totales o indefinidos hay una verdadera escucha”, “al generar inconvenientes en otros, voltean a ver la problemática”, “considero que el paro ejerce presión para ser escuchados”, “se pueden llevar a cabo la lucha con un paro bien organizado”, “acorrallar a la autoridad con una huelga puede poner más presión”, “lograr cohesión del alumnado”, “es una forma de ser escuchados”, “puede que sea la única forma en que hacen caso”, “no hay que ser tibios”, “porque somos capaces de autogestionarnos”.

Lo que podemos notar en la mayoría de las respuestas es la necesidad de ser escuchados y atendidos como parte de un sector importante que conforma a la institución: los estudiantes. Es por ello que se hace mención a que sólo generando presión es que se escucha, sentimiento compartido por 54 personas de 385 que contestaron así a esta pregunta, representando el 14% de la población que respondió que “el paro es efectivo” (Gráfica 16).

Gráfica 16. Estudiantes según motivos de sugerencias de otras formas de luchas alternativas.



Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

5-Acciones alternativas de construcción comunitaria.

En la línea de explorar propuestas de construcción de justicia, comunidad, convivencia y paz, la última pregunta del sondeo fue:

“Sugiere alguna acción que en este momento ayude al cumplimiento de nuestras necesidades, a la construcción del diálogo y comunidad dentro de la facultad.”

El objetivo, propuesto desde el propio estudiantado que construyó esta investigación, iba ahora más allá de reflexionar sobre los paros como forma de lucha, para abrirse a la exploración de más acciones pero que ayudaran, desde la cultura de paz y la no violencia, a construir un tejido social y comunitario con más escucha activa, diálogo, justicia y horizontalidad.

Nos parece así muy importante explorar también el terreno -que les mismos estudiantes proponen- de las alternativas y acciones a profundizar, con el objetivo de poder caminar lo más colectiva, plural, comunitaria e igualitariamente posible. Llamó la atención la gran cantidad de propuestas y respuestas, lo que muestra un deseo de mayor participación e involucramiento. Ese ya es un efecto muy positivo de esta investigación. Como en todo el Informe, nos centraremos en las frases textuales usadas por los estudiantes en primer término.

Realizamos así una primera (pre) codificación con estas variables acerca de las propuestas estudiantiles al respecto: 1) Mayor Diálogo, Escucha y Respeto; 2) Mejorar la Comunicación, la Información y la Difusión; 3) Aumentar la Organización y la Participación Activa (organización y mejoras en la facultad, asambleas, demandas académicas); 4) Impulsar el Activismo Estudiantil (semana autogestiva y votaciones, paros, acciones directas, asambleas, denuncias); 5) No Respondió, no sé.

Dos tercios (556, 65%) de los estudiantes dieron sugerencias de acciones que ayuden a cumplir necesidades, construir diálogo y comunidad en la Facultad. Tomaremos entonces, igual que en la parte anterior acerca de las formas alternativas de lucha al paro, estas respuestas como la totalidad a analizar, dejando de lado los que no respondieron.

Del total de los estudiantes que han realizado alguna sugerencia, un tercio (197, 35%,) señaló la necesidad de potenciar la “Escucha”, teniendo Empatía y Respeto entre los integrantes de la comunidad (estudiantes, docentes, administrativos, directivos, ya sea por colegios, entre colegios): “aprender a escuchar y respetar las opiniones de todos”; ”empatía a las participaciones y alejarse de discurso de odio”; “que sean escuchados todos los puntos de vista y tomados en cuenta y no solo los paristas”. Sugirieron también llevar a cabo diversas formas de “Diálogo” (“construir espacios de diálogo, libres de ataques y linchamiento, para avanzar en comunidad”) que involucren a toda la comunidad (“diálogo entre profesores, alumnos y directivos”; “destinar un periodo para dialogar autoridades y estudiantado fuera del periodo escolar para no presionar con las clases y tener mayor flexibilidad y disposición”); Mesas (“mesas de diálogo y resolución, establecer acuerdos”), Foros, Conversatorios (“la integración de diálogo con autoridades y docentes para crear una mayor comunidad para encontrar resoluciones a los problemas”), Talleres, Encuestas y Sondeos como este realizado para conocer qué sucede con las necesidades y sentires de la comunidad: “estas encuestas están muy bien e incluso hacerlas en línea”; “cuestionarios como este me parecen de utilidad para saber la postura del alumnado”.

A su vez, un cuarto del alumnado ofrece otras sugerencias que se refieren a la “Organización y la Participación” en las diversas actividades de la comunidad (132, 24%): como fomentar la unidad (“fomentar una verdadera participación de toda la comunidad”), “construir comunidad”; incluir a todos (“consultas”, “buzones para conocer las necesidades”, “juntas, eventos culturales, saloneo, actividades de integración de ambos sistemas escolares, de colegios”); entre todos los miembros de la comunidad, monitorear el trabajo de directivos, hacer propuestas viables, negociar y llegar a acuerdos (“resolver conflictos para construir la paz”, “elaborar pliegos concisos y claros”, “mejorar la organización”). Incluye también peticiones de no realización de paros o de asambleas, y la atención a diversas demandas académicas.

En tercer lugar, están las sugerencias de lo que hemos denominado el “Impulso del Activismo Estudiantil” (124, 22%), en un porcentaje muy similar al anterior de la Organización,

incluyendo a otro cuarto del alumnado. Estas propuestas se refieren a la realización de las diversas formas de asambleas (estudiantil, de colegios, por carrera, con representantes, que sean permanentes) y formas de votación (hacerla digital, con credencial, para resolutivos, la mejora de su organización (“agilizar y mejorar la dinámica de asambleas por colegio y la asamblea general”, “asambleas o diálogo que no sea separatista porque en la mayoría permea la violencia de quienes tienen el micrófono y realmente no se entabla un diálogo efectivo”; “creo que continuando con más asambleas tolerantes se podrían proponer acciones”; “mantener las asambleas activas”; más escucha de todas las opiniones, garantizar mayor participación mejorando canales de comunicación, de información y de difusión de orden del día, de resolutivos, de los pliegos a toda la comunidad); fomentar las semanas autogestivas y las diversas formas de paros (“escalonado”, “definitivo”, “total”, “organización de paros públicos y publicación de lo discutido”), presión a varias autoridades (“presionar a dirección y la administración con paros pequeños para no interrumpir estudios pero sí permitir la organización”), destitución de algunas de ellas; propuestas de acciones directas: “marchas”, “mítines”, “huelgas”, “cierre del estacionamiento”.

Finalmente, existen una sugerencias más generales en que se invita a que se mejoren los canales de “Información, Comunicación y Difusión” en toda la comunidad (103, 19%): “uso de recursos digitales para mayor comunicación” y para conocer en tiempo real qué sucede y en las asambleas, contar con buzón de sugerencia, carteles, “crear un medio oficial de comunicación por el cual se den a conocer las propuestas y resoluciones”, “gestionar espacios de comunicación”, a partir de conocer las necesidades y peticiones de los colegios, departamentos; “boletines mensuales sobre los problemas de la facultad”, “más apoyo en redes sociales” y de difusión a través de éstas; consideran positivo las redes de los compañeros. Sugieren “mejorar la comunicación entre docentes y administrativos con los alumnos”, con transparencia, claridad, fluidez; visibilizar lo que sucede en la facultad, “solucionar la relación con los profesores y establecer canales de difusión de información oficiales” y “un sitio web donde se encuesten las mayores necesidades de la comunidad” (Cuadro 6).

Cuadro 6. Estudiantes según sus sugerencias de acciones que ayude al cumplimiento de nuestras necesidades, a la construcción del diálogo y comunidad dentro de la facultad.

Sugerencias de acción.	No. estudiantes.
Mayor diálogo, escucha, respeto	35% (197)
Aumentar la organización y participación activa	24% (132)
Impulsar el activismo estudiantil	22% (124)
Mejorar la comunicación, información y difusión	19% (103)
TOTAL	100% (556)

Fuente: Elaboración propia, mayo de 2023.

Nota: únicamente el 65% de lxs consultadxs compartió sugerencias, por lo que en esta tabla se tomó como 100% a lxs 556 estudiantes que si contestaron.

6-Conclusiones.

Esta es una investigación en proceso, y puede tener más etapas de profundización -sobre todo con cruces y frecuencias- una vez que se haya elaborado un primer Avance, y realizado una socialización y discusión comunitaria amplia. Esta base consta actualmente de 75 variables en cada registro, algo que crecerá mucho en la medida que se continúe ampliando la investigación. Por ello nos parece importante la realización de varios foros amplios y plurales de la comunidad, en el regreso a clases en agosto próximo, para ir reflexionando y proponiendo colectiva y consensuadamente los pasos que siguen.

¿A quiénes aplicamos el cuestionario? Se consultaron a un total de 855 estudiantes que representan aproximadamente el 10% de la totalidad de la Facultad (624 estudiantes en sistema escolarizado y 199 estudiantes del SUA). La mayoría de los sondeos fueron mujeres (479, 56% del total): 6 de cada 10; los hombres encuestados fueron en total 310 (36%). Respondieron también 48 personas “No Binaries” (6%), y 13 personas más se identificaron como “otro” (2%). La mayoría de los estudiantes que contestaron tienen entre 18 y 22 años (496, 58%): 6 de cada 10; y otros 2 de cada 10 tienen entre 23 y 30 años (198, 23%).

La mayoría de los estudiantes que contestaron pertenecen al colegio de Pedagogía (179, 21%): 1 de cada 5. Les siguen: 133 de Letras Hispánicas (16%), 103 de Geografía (12%), 94 de Filosofía (11%) y 92 de Historia (11%); sumando entre estas 5 carreras un 71% del total sondeado (7 de cada 10).

Una observación inicial importante e inesperada fue que, durante la aplicación del cuestionario, varios profesores y estudiantes nos manifestaron el agradecimiento por ser tomados en cuenta, por poder expresarse en referencia a este conflicto:

“¿Cómo se informan los estudiantes?” Un tercio (296, 35%) contestaron que se informan a partir de varias fuentes: redes sociales, compañeros y comunicados oficiales. Profundizando en cuanto a las redes sociales: 1 de cada 5 estudiantes se informa únicamente a través de las redes sociales (169, 20%),

“¿Cómo se organizan les estudiantes?” Aquí resultó significativo, que una gran mayoría: 7 de cada 10 estudiantes (574, 67%) dicen no sentirse representados ni escuchados con los métodos que existen actualmente para la organización estudiantil.

Al respecto, y como complemento en temas de representación y participación, resulta importante tomar conciencia que 2 de 3 estudiantes de la población sondeada (558, 65%) asistió por lo menos a una asamblea en el semestre 2023-1, mientras que la otra tercera parte (285, 33%) no asistió a ninguna. Respecto a este semestre, es interesante observar que se mantiene el porcentaje de asistencia a las asambleas: 2 de 3 estudiantes (535, 62%) han asistido al menos una vez. En ambos semestres la permanencia en las asambleas resultó similar. Pudimos ver así que la mayoría de los estudiantes que han asistido al menos una vez a una asamblea: 4 de 10 (331, 38.6%) permanecen aproximadamente 2 horas allí.

Profundizando en la participación, mientras que el 72% de los estudiantes encuestados nunca ha hablado en una asamblea, el 20% lo ha hecho pocas veces, y sólo un 3% habla la mayoría de las veces o siempre.

“¿Por qué no hablan en las asambleas?” 1 de cada 4 estudiantes apuntó que no participaba en asambleas por percibir un ambiente “hostil” (226, 26%), en contraste con el 3% (28) que respondió que de hecho participaba activamente dentro de ellas.

Asimismo, hay otro grupo significativo de estudiantes que “no habla” porque: “no asiste” (111; 13%), porque les da “pena” o se identifican como personas “neurodivergentes” con dificultades para expresarse en la asamblea (111;13%); o porque prefiere “agilizar la asamblea” (90; 11%), por “desinterés” (69, 8%), por “falta de información” (62, 7%). Esto nos cuestiona acerca de si la asamblea ha sido una estrategia para generar confianza en aras de una participación plural y de diversas opiniones.

Nos parece importante que para el próximo semestre se sigan proponiendo asambleas dentro de la facultad, pero con cambios en su dinámica con un diálogo incluyente, con asambleas por colegios queremos poner el ojo en que aún reformando la dinámica la clave está en la representatividad y legitimidad que deben tener.

“¿Qué tanto la comunidad estudiantil conoce las peticiones del pliego petitorio?” Nos preguntamos luego, acerca de los objetivos de la lucha, con su construcción y consenso comunitario. Resulta interesante constatar que solo 1 de cada 10 estudiantes sondeados asegura conocer todas las demandas (68, 8%), mientras que tres cuartas partes dice conocer sólo algunas (637, 74%). Aquí nos entra la duda, que sería buen motivo para una continuación de la investigación, de cuáles y cuántas serían esas “algunas” demandas conocidas. El resto de los estudiantes expresó no conocer ninguna demanda del pliego actual (122, 14%).

“¿Cómo ha sido la votación a favor y no del paro?” Profundizando luego en las formas de la lucha social, quisimos particularmente saber qué tanta aceptación existía en torno al paro -la acción más usada en los dos semestres- como una forma efectiva de lucha. Un dato interesante que emergió fue que durante el semestre pasado (2023-1) sólo una tercera parte de la población (259, 30%) votó a favor de un paro de actividades, mientras que las dos terceras partes restantes (575, 67%) dijeron no haber votado a favor del paro. O sea, aproximadamente el doble de estudiantes votó en contra del paro, con relación a los que votaron a favor.

“¿La aceptación del paro cambió o no de un semestre al otro?” A continuación, se preguntó acerca de la misma aceptación o votación durante este semestre (2023-2). En contraste, durante este semestre aumentó casi en un 20% más la respuesta de no haber votado a favor de un paro de actividades: 8 de cada 10 estudiantes no votaron a favor del paro en este semestre. A su vez, en este semestre un 14% de los sondeados sí votó a favor de un paro, mientras el semestre pasado los estudiantes representaban un 30% del total sondeado.

“¿Cuál ha sido la participación activa en un paro?” Del total de la población estudiantil sondeada, sólo el 11% (97 estudiantes) ha participado activamente con al menos una actividad (“metido el cuerpo”) en al menos un paro. Es decir: 9 de cada 10 estudiantes no han participado con alguna actividad en los días de paro, aún si votaron a favor del paro (en el semestre 2023-1 votaron a favor 3 de cada 10 estudiantes (30% del total sondeado); en el semestre 2023-2 votaron a favor la mitad de quienes lo habían hecho en el semestre anterior: 15%).

Un dato adicional que decidimos explorar fue la relación entre la participación activa en un paro y la votación a favor o en contra, particularmente en este semestre: de los estudiantes que han participado alguna vez activamente en un paro (97), en este semestre no habían votado a favor del mismo 6 de cada 10 (59, 61%) y habían votado a favor el restante 39% (38). Es algo paradójico e interesante de observar y reflexionar que la mayoría de los que han participado activamente en al menos un paro, no habían votado a favor del paro pero, una vez que se produjo, fueron capaces de actuar de manera solidaria.

“¿El paro ha sido efectivo para lograr las demandas?” Para la mitad de los estudiantes encuestados (424, 49.5%), el paro no ha sido una forma efectiva para lograr las demandas del pliego petitorio (“herramienta que no beneficia a la comunidad”, “porque se cierran a establecer diálogo”, “porque no se toma en cuenta todas las voces” y porque “no suelen ser bien organizados para lograr sus propósitos”).

En cambio para 4 de 10 estudiantes sí ha sido una forma efectiva para lograr las demandas (347, 40.5%): porque visibiliza las problemáticas y ejerce presión en las autoridades para que las resuelvan.

Estos resultados nos sorprendieron un poco, pero entendemos que muestran que no se quiere un paro por la necesidad de ocupar un espacio que no fue habitado por la toma y posteriormente la pandemia. Son innegables los efectos que se han conseguido a partir de esta lucha (paros), sin embargo, al observar ahora el contraste en la aceptación de los resultados hace que nos cuestionemos: ¿hacia dónde vamos? Los paros son parte de nuestra historia, pero tal vez ya no es contextual, ni actual a las necesidades de la comunidad contemporánea. El paro y las asambleas tienen una historia, que ha funcionado bajo ciertas condiciones que siguen siendo efectivas. Sin embargo, hay que hacer hincapié en la reflexión del contexto sobre los paros y las asambleas, así como se usan actualmente, y entender que los tiempos y los contextos cambian. Si se vuelven rutinarios, desgastan a la lucha estudiantil, desarticulan y afectan de forma profunda a la comunidad. Es necesario ser críticos sobre cómo luchamos, ya que recaemos en sentimentalismos y traemos instrumentos que no necesariamente son los más útiles para conseguir las resoluciones a las demandas actuales. Entonces se hace necesaria la construcción de conocimiento y reflexión colectiva, y por ello es que quisimos investigar, para

generar reflexiones comunitarias que permitan concebir nuevas formas de acción para lograr las justas demandas estudiantiles y un mejor diálogo convivencia entre la comunidad.

Cabría entonces preguntarse si el considerar al paro relativamente efectivo para lograr las demandas del pliego, tiene que ver con una práctica, a veces, de “rutinización mecánica de los paros” o con no conocer otras formas alternativas de lucha que pudieran ser igualmente o más efectivas, tal vez con un menor costo para el tejido social comunitario en relación a su polarización o construcción de conocimiento y de justicia con paz. de ahí que decidimos preguntarnos acerca de:

“¿Qué otras formas de lucha sugieres además o alternativas al paro?”

La mitad de los estudiantes apuntaron a formas que permitieran llegar a “diálogos y negociaciones” entre alumnos, maestros, administrativos: “abrir círculos/mesas de discusión entre estudiantes y profesores para escuchar ambas partes y abrimos a nuevas alternativas para mejorar”, “un diálogo más amplio y razonable consensos considerando a maestros, alumnos, administrativos”, “una mediación con los directivos”.

A su vez, una tercera parte de los estudiantes que propusieron acciones alternativas o complementarias se refirieron a “marchas y protestas”: “realizar protestas en las inmediaciones de la facultad y de manera más directa hacia directivos tanto de la FFyL, como de Rectoría”. También, poco más de 1 de cada 10 estudiantes propuso la realización de “Acciones creativas y culturales”, como formas que permiten un mejor acercamiento a la comunidad estudiantil: clases, talleres, eventos culturales en la FFyL.

Finalmente, con la intención de transformar positivamente el conflicto y mirar hacia adelante preguntamos acerca de:

“¿Qué acciones sugieres para el cumplimiento de nuestras necesidades, para la construcción del diálogo y comunidad dentro de la facultad?”

Del total de los estudiantes que han realizado alguna sugerencia, un tercio (197, 35%,) señaló la necesidad de potenciar la “Escucha”, teniendo Empatía y Respeto entre los integrantes de la comunidad (estudiantes, docentes, administrativos, directivos, ya sea por colegios, entre

colegios): “aprender a escuchar y respetar las opiniones de todos”; ”empatía a las participaciones y alejarse de discurso de odio”; “que sean escuchados todos los puntos de vista y tomados en cuenta y no solo los paristas”. Sugirieron también llevar a cabo diversas formas de “Diálogo” (“construir espacios de diálogo, libres de ataques y linchamiento, para avanzar en comunidad”) que involucren a toda la comunidad (“diálogo entre profesores, alumnos y directivos”; “destinar un periodo para dialogar autoridades y estudiantado fuera del periodo escolar para no presionar con las clases y tener mayor flexibilidad y disposición”).

A su vez, un cuarto del alumnado ofrece otras sugerencias que se refieren a la “Organización y la Participación” en las diversas actividades de la comunidad (132, 24%): como fomentar la unidad (“fomentar una verdadera participación de toda la comunidad”), “construir comunidad”; incluir a todos (“consultas”, “buzones para conocer las necesidades”, “juntas, eventos culturales, saloneo, actividades de integración de ambos sistemas escolares, de colegios”); entre todos los miembros de la comunidad, monitorear el trabajo de directivos, hacer propuestas viables, negociar y llegar a acuerdos.

En tercer lugar, están las sugerencias de lo que hemos denominado el “Impulso del Activismo Estudiantil” (124, 22%), en un porcentaje muy similar al anterior de la Organización, incluyendo a otro cuarto del alumnado. Estas propuestas se refieren a la realización de las diversas formas de asambleas (estudiantil, de colegios, por carrera, con representantes, que sean permanentes) y formas de votación (hacerla digital, con credencial, para resolutivos, la mejora de su organización (“agilizar y mejorar la dinámica de asambleas por colegio y la asamblea general”, “asambleas o diálogo que no sea separatista porque en la mayoría permea la violencia de quienes tienen el micrófono y realmente no se entabla un diálogo efectivo”; “creo que continuando con más asambleas tolerantes se podrían proponer acciones”).

Finalmente, existieron una sugerencias más generales en que se invita a que se mejoren los canales de “Información, Comunicación y Difusión” en toda la comunidad (103, 19%): “uso de recursos digitales para mayor comunicación” y para conocer en tiempo real qué sucede y en

las asambleas, contar con buzón de sugerencia, carteles, “crear un medio oficial de comunicación por el cual se den a conocer las propuestas y resoluciones”, “gestionar espacios de comunicación”, a partir de conocer las necesidades y peticiones de los colegios, departamentos; “boletines mensuales sobre los problemas de la facultad”.

7-Bibliografía.

Ameglio, P., Durán, M.; Romero, R.; Alfaro y Fracchia, M. (2019). “Avance exploratorio sobre los Hechos de violencia en la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM (enero 2017- febrero 2018)”, PAPIME- 407518, *Cuaderno n. 2*. Ciudad de México: FFyL-UNAM (<http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/7464>).

Ameglio, P. (Coordinador) (2018). *Tejiendo alternativas: hacia una cultura de paz y noviolencia*. Ciudad de México: FFyL-UNAM, Papime PE 403820 (http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/91).

Colectiva de Cultura de Paz y Noviolencia- PAPIME- 407518. (2018) *Ampliación del avance exploratorio en hechos de violencia de género y abuso de poder en la facultad de Filosofía y Letras (2017-2018)*. FFyL-UNAM

Colectiva Cultura de Paz y Noviolencia (2019). *Campaña Gráfica #juntxsnoscuidamosmejor*. México, UNAM-FFyL- Papime PE 403820 (https://www.serpajmx.org/files/ugd/6e3166_5604778c70d946fbbfabc0337ec6645.pdf?index=true)

Elias,N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Fracchia, M. y Ameglio, P. (coordinadores) (2019). *Aportes socio y psicopedagógicos para comprender y transformar las relaciones de violencia en co-operación y convivencia en diferentes espacios educativos*. Ciudad de México: FFyL-UNAM, Papime PE403820 (http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/2539)

Galtung, J. (1989). *Violencia cultural*. Bizkaia, España, Gernika Gogoratuz Edics.

Lederach, J.P (1985). *Educación para la paz*. Barcelona: Edit. Fontamara.

Piaget, J. (1975). *Introducción a la Epistemología Genética*. Buenos Aires: Paidós.

ANEXO 1: PAPELETA-CUESTIONARIO DEL SONDEO

No. _____ Entrevistadorx: _____ Fecha: _____

Somos un grupo de estudiantes organizados que está realizando un sondeo con el objetivo de analizar las formas y mecanismos de representación estudiantil y de accionar, por lo que buscamos construir conocimiento para generar propuestas que permitan desarrollar un entorno de convivencia basándose en la escucha, el diálogo y la creación de comunidad, apelando al respeto y la empatía como máximas herramientas de construcción y unificación.

Nos comprometemos a resguardar la información. Todas las respuestas y datos recabados serán anónimos.
Te pedimos que, solamente respondas una vez el sondeo de manera certera socializaremos y discutiremos colectivamente el análisis de los resultados.

Género: H _____ M _____ NB _____ Otro _____ Edad: _____
Semestre: _____ SUA _____ Sistema Escolarizado _____

Licenciatura: _____
Bibliotecología _____
Desarrollo y Gestión Interculturales _____
Estudios Latinoamericanos _____
Filosofía _____
Geografía _____
Historia _____
Letras alemanas _____
Letras clásicas _____
Trabajos: Sí () No ()
Lit. dramática y teatro _____
Pedagogía _____

Cuanto tiempo haces para trasladarte de tu residencia a la facultad:

Menos de una hr _____ Más de una hora _____ Dos horas o más _____

Organización Comunitaria

1. ¿Actualmente perteneces a un grupo organizado dentro o fuera de la facultad?
Sí () No ()
2. ¿Cuál es el grupo organizado? _____
3. ¿Te sientes representado y escuchado por los métodos de organización estudiantil en la facultad? Sí () No ()
4. ¿Por qué? _____
5. ¿Cómo te informas de lo que ocurre en la facultad?
Redes sociales () Compañeros () Comunicados oficiales ()
Otros _____

Asamblea

6. ¿Has asistido a alguna asamblea dentro de la facultad el semestre anterior? Sí () No () ¿Cuántas? _____
7. ¿Has asistido a alguna asamblea dentro de la facultad este semestre? Sí () No () ¿Cuántas? _____
8. ¿En cuales etapas de las asambleas has participado?
Establecimiento de la mesa () Miembro de la mesa ()
Orden del día () Discusión ()
Propuestas () Votaciones ()
Resoluciones () En ninguna ()
9. ¿Con qué frecuencia has hablado en las asambleas?
Nunca () Pocas veces () La mayoría de veces () Siempre ()
10. ¿Por qué? _____
11. ¿Cuánto tiempo permaneces en las asambleas?
Menos de una hora () Dos horas () Toda la asamblea ()
12. ¿Conoces las demandas del pliego petitorio actual?
Todas () Algunas () Ninguna ()
13. ¿Estás satisfecho con la mayoría de las resoluciones generadas en las asambleas?
Sí () No ()
14. Nombra dos aciertos dentro de las asambleas: _____
15. Menciona dos sugerencias para la mejora de las asambleas _____

Paro

16. ¿Has votado a favor de un paro el semestre pasado? Sí () No ()
17. ¿Has votado a favor de un paro este semestre? Sí () No ()
18. ¿Has participado activamente en un paro? Sí () No ()
19. ¿Cuáles fueron las acciones que realizaste? _____ que
20. ¿El paro ha sido una forma efectiva para lograr las demandas de los pliegos petitorios? Sí () No ()
21. ¿Por qué? _____
22. ¿Sugieres otra forma de lucha además del paro? Sí () No ()
23. ¿Cuál? _____
24. ¿Por qué? _____
25. Sugiere alguna acción que en este momento ayude al cumplimiento de nuestras necesidades, a la construcción del diálogo y comunidad dentro de la facultad: _____
¡Muchas gracias por tu valiosa colaboración!